

LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIOS DE LA DIÓCESIS DE MÉRIDA BADAJOZ

Hac clic en el día correspondiente

19 de enero: San Juan de Ribera

13 de febrero: Santa Engracia

22 de mayo: San Atón

8 de junio: Dedicación de la concatedral

24 de Junio: Natividad de S. Juan Bautista

6 de septiembre: Sta María de Guadalupe

24 de Julio: S. Sisenando

15 de septiembre: Ntra. Sra. de la Soledad

16 de septiembre: S. Juan Macías

**17 de septiembre: Dedicación de la S.I.
Catedral**

19 de octubre: S. Pedro de Alcántara

23 de octubre: Santos Serván y Germán

**14 de noviembre: Stos. Paulo, Fidel,
Massona y Renovato**

10 de diciembre: Sta. Eulalia

INVITATORIO

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Durante cuarenta años

aquella generación me asqueó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Entremos a la presencia del Señor, dándole gracias.

VOLVER A

<u>S. Juan de Ribera</u>	 Clic aquí
<u>Santa Engracia</u>	 Clic aquí
<u>San Atón</u>	 Clic aquí
<u>Dedicación de la Concatedral</u>	 Clic aquí
<u>San Sisenando</u>	 Clic aquí
<u>Santa María de Guadalupe</u>	 Clic aquí
<u>San Juan Macías</u>	 Clic aquí
<u>Dedicación S.I. Catedral</u>	 Clic aquí
<u>San Pedro de Alcántara</u>	 Clic aquí
<u>Santos Serván y Germán</u>	 Clic aquí
<u>Stos. Fidel, Fidel, Massona y Renovato</u>	 Clic aquí
<u>Santa Eulalia</u>	 Clic aquí

TE DEUM

A Tí, oh Dios, te alabamos,
a Tí, Señor, te reconocemos.
A Tí, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A Tí te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A Tí la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.
Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.
Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Lo que sigue puede omitirse

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de Tí.

En Tí, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

[Volver a Santa Eulalia](#)



BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado
y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos Profetas.

Es la salvación que nos libra
de nuestros enemigos
y de la mano de todos
los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño,
te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

Volver a

<u>Preces laudes (S. Juan de Ribera, S. Atón, Stos. Paulo, Fidel, Massona y Renovato)</u>	 Clic aquí
<u>Preces laudes (Sta. Engracia, S. Sisenando, santos Serván y Germán)</u>	 Clic aquí
<u>Preces laudes Dedicación de una Iglesia</u>	 Clic aquí
<u>Preces laudes Ntra. Sra de Guadalupe</u>	 Clic aquí
<u>Preces laudes S. Juan Macías, S. Pedro de Alcántara</u>	 Clic aquí
<u>Preces laudes Sta. Eulalia</u>	 Clic aquí

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado
la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho
obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despieza vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán
y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre.

Volver a

<u>Preces II Vísperas: S. Juan de Ribera, S. Atón, Stos. Paulo, Fidel, Massona y Renovato</u>	
<u>Preces 2ª vísperas: (S. Sisenando, Sta. Engracia, santos Serván y Germán)</u>	
<u>Preces II vísperas Dedicación de una iglesia</u>	
<u>Preces I vísperas Ntra. Sra. de Guadalupe</u>	
<u>Preces IIº vísperas Ntra. Sra. de Guadalupe</u>	
<u>Preces IIº vísperas S. Juan Macías y S. Pedro de Alcántara</u>	
<u>Preces I vísperas Sta. Eulalia</u>	
<u>Preces II vísperas Sta. Eulalia</u>	

COMÚN DE MARTIRES

Santa Engracia: 13 de febrero

S. Sisenando: 24 de Julio

Santos Serván y Germán: 23 de octubre

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

[Salmo](#)



[INICIO](#)

[OF.
LECTU-
RA](#)

[LAU-
DES](#)

[TERCIA](#)

[II VIS-
PERAS](#)

Oficio de Lectura del común de mártires

HIMNO

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
del Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Todos os odiarán por mi nombre; pero el quepersevere hasta el fin se salvará.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. 1: Todos os odiarán por mi nombre; pero
el quepersevere hasta el fin se salvará.

Ant. 2: Los trabajos de ahora no pesan lo que
la gloria que un día se nos descubrirá.

Salmo 10:

*Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque
ellos quedarán saciados. (Mt 5, 6)*

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,

ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, él lo detesta.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. 2: Los trabajos de ahora no pesan lo que
la gloria que un día se nos descubrirá.

Ant. 3: El Señor probó a los elegidos como
oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de
holocausto para siempre.

Salmo 16

*En los días de su vida mortal presentó oraciones y
súplicas y fue escuchado (Hb 5,7)*

Señor, escucha mí apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Ant. 3: El Señor probó a los elegidos como
oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de
holocausto para siempre.

Para un mártir:

V/. Me asaltaban angustias y aprietos.
R/. Tus mandatos son mi delicia.

Para varios mártires:

V/. Nosotros esperamos en el Señor.
R/. Él es nuestro auxilio y escudo.

Primera lectura (Santos Servan y Germán)

*Nada puede apartarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús*

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.
(Rom 8, 18-39)

Hermanos: Sostengo que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió: pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no solo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Pero además el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Sabemos también que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado

conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?, como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Responsorio

Mt 5, 44-45. 48

V/ Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

R/ Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

V/ Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

R/ Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

Primera lectura Sta. Engracia y S. Sisenando

La 1^a lectura de los santos Serván y Germán puede verla aquí



En la tribulación se manifiesta la fuerza de Cristo

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios. (2 Cor 4, 7 - 5, 8)

Hermanos: Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos, y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos desanimamos. Aunque nuestro hombre exterior se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Es cosa que ya sabemos: Si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenemos un sólido edificio construido por Dios, una casa que no ha sido levantada por mano de hombre y que tiene una duración eterna en los cielos; y, de hecho, por eso suspiramos, por el anhelo de vestirnos encima la morada que viene del cielo, suponiendo que nos encuentre aún vestidos, no desnudos. Los que vivimos en tiendas suspiramos bajo ese peso, porque no queríamos desnudarnos del cuerpo, sino ponernos encima el otro, y que lo mortal quedara absorbido por la vida. Dios mismo nos creó para eso y como garantía nos dio el Espíritu.

En consecuencia, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor.

Responsorio

Mt 5, 11-12a. 10

V/ Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

R/ Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

V/ Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

R/ Porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Segunda lectura. Santa Engracia

[La 2^a lectura de San Sisenando y los santos Serván y Germán puede verla aquí](#) 

Del sermón de san Bernardino de Siena sobre el martirio. (Opera omnia, t. VI. Quarachi, 1959)

Se han de soportar alegremente las persecuciones.

Tres son las condiciones del martirio: la pena, la causa y la perseverancia; o lo que es lo mismo: el suplicio, el premio y el motivo.

Lo primero es la pena o suplicio; y por eso dice el Señor: *Bienaventurados los que sufren persecución.* Lo segundo, la causa o motivo; y así sigue diciendo: *por la justicia.* Lo tercero, la perseverancia o el premio; de ahí que añada: *porque de ellos es el reino de los cielos.*

Lo primero que constituye al hombre en mártir es la pena o suplicio. Triple es la persecución que cualquier justo puede sufrir: persecución en los bienes de fortuna, en la fama y en la persona.

Se sufre ante todo, diré, en los bienes de fortuna cuando uno sobrelleva alegremente la privación de los mismos, así como el robo. Es lo que el Apóstol

alaba en algunos, con las palabras: *Sobrellevasteis con gozo la rapiña de vuestros bienes.*

Puede extenderse también este padecimiento a la fama, particularmente mediante la contumelia, porque, como dice el Crisóstomo, "*no hay más molesto y que más pueda morder el alma del hombre que la injuria*".

En tercer lugar, la persecución del justo cabe que le toque a su misma persona, y de tales el Apóstol dice: *Algunos sufrieron escarnios y azotes, además de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos afilo de la espada; anduvieron girando de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas o cabras, desamparados.*

El segundo de los elementos que constituyen a uno mártir, es la causa o motivo de la persecución, que ha de ser *por la justicia*. En efecto, no sólo dijo el Señor: *los que padecen*, sino que añadió: *por la justicia*.

La justicia por la que sufre el justo es triple: justicia de fidelidad de moralidad y de caridad.

De la primera, o de fidelidad, dice el Apóstol: *Juzgamos que el hombre se justifica por la fe, o por las obras de la ley.*

La segunda es la justicia de la moralidad. Así pues, no sólo son bienaventurados los que obran *el bien* sino más aún *los que sufren persecución por la justicia*, por la justicia, no por los crímenes, como los malos, los herejes, los ladrones y homicidas.

La tercera es la justicia de la caridad, pues según dice Santiago: *La paciencia perfecciona la*

obra. De la paciencia se dice que perfecciona la obra, en cuanto que mediante la misma discierne y manifiesta la verdadera caridad con Dios y con el prójimo, y así venimos a conocimiento de si la poseemos y en qué grado. De manera semejante, en cuánta caridad estamos unidos a Cristo nos lo muestra la paciencia, y ello a fin de que no nos desunamos. Nada en verdad, es más equitativo que obrar de este modo, para que no nos separemos de Cristo. Rectamente se dice que se desprende uno espontáneamente de las riquezas y ejercita la paciencia, cuando a la fuerza y sin oposición le son aquellas sustraídas.

Aún diré más: no se ha de mirar la persecución tan sólo en las penas inferidas al cuerpo y en los males que proviene de la lengua. También supone una no común persecución, aunque no se tengan que tolerar daños o injurias, el soportar por causa de la justicia, de la caridad las costumbres y maneras de ser de los demás, cuando son muy diversas de las de los justos. En efecto, es un tormento para quien ama a Dios tener que contemplar lo que le desagrada y supone una ofensa a Dios.

El que de veras venera a Dios no puede vivir sin el dolor de la persecución cuando ve que alguien es ingrato a la Divina Majestad. El amor al Amado considera injurias inferidas a este como una persecución dirigida a sí mismo, aún cuando se les rodease por todas partes de consideraciones. Y el que ama al prójimo como a sí mismo sufre persecución en su ánimo. Cuando ve que aquel es afligido, por más que personalmente no le toque la aflicción.

Lo tercero, en fin, que constituye a uno mártir es la perseverancia. Por eso el Señor agrega: *porque de ellos es el Reino de los cielos.*

RESPONSORIO

R/ Muchos santos derramaron por el Señor su sangre gloriosa, amaron a Cristo durante su vida, lo imitaron en la muerte. * Por eso merecieron la corona del triunfo.

V/ Tenían un solo espíritu y una sola fe. * Por eso merecieron.

ORACION

Oración Santa Engracia

Oh Dios dispensador de todos los bienes, que en tu sierva Engracia has juntado la flor de la virginidad y la palma del martirio, por su intercesión une de tal modo nuestros corazones a Ti, que nada pueda separarnos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración San Sisenando

Dios todopoderoso, que concediste al diácono Sisenando soportar el martirio y salir victorioso, te pedimos que también nosotros recorramos con fortaleza la senda difícil de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Segunda lectura. San Sisenando y San Serván y Germán

De la constitución dogmática Lumen gentium, del Concilio Vaticano II (V, n. 42)

El martirio, don eximio y máxima prueba de amor.

Dado que Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su amor entregando su vida por nosotros, nadie tiene

mayor amor que el que entrega su vida por El y por sus hermanos. Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y seguirán siéndolo siempre, a dar este supremo testimonio de amor ante todos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y conforma a El en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor. Y, si don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos. Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos ir al Padre para que se consagren solo a Dios con su corazón o en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente diviso. Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia medita la advertencia del Apóstol, quien estimulando a los fieles a la caridad, les exhorta a que tengan en sí los mismos sentimientos que tuvo Cristo, *el cual se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo..., hecho obediente hasta la muerte*, y por nosotros se hizo pobre, siendo rico. Y como es

necesario que los discípulos den siempre testimonio de esta caridad y humildad de Cristo, imitándola, la madre Iglesia se goza de que en su seno se hallen muchos varones y mujeres que siguen más de cerca el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio, más evidente de él, al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios y al renunciar a su propia voluntad. A saber: aquellos que, en materia de perfección, se someten a un hombre por Dios más allá de lo mandado, a fin de hacerse más plenamente conformes a Cristo obediente.

Quedan, pues, invitados y aún obligados todos los fieles cristianos a buscar insistente mente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas de este mundo y un apego a las riquezas, contrario al espíritu de pobreza evangélica, les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: *Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan.*

RESPONSORIO San Cipriano, Carta 58

V/ Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

R/ Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V/ Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega.

R/ Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

Oración Santos Serván y Germán

Dios omnipotente y misericordioso, que fortaleciste a tus mártires Serván y Germán con la virtud de la constancia, para que fueran testigos de tu gloria; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

[INICIO](#)

[OF.
LECTU-
RA](#)

[LAU-
DES](#)

[TERCIA](#)

[II VIS-
PERAS](#)

Laudes del común de mártires

INVITATORIO

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

HIMNO

Para San Serván y San Germán:

Testigos de la sangre
con sangre rubricada,
frutos de amor cortados
al golpe de la espada.

Testigos del amor
en sumisión callada;
canto y cielo en los labios
al golpe de la espada.

Testigos del dolor
de vida enamorada;
diario placer de muerte
al golpe de la espada.

Testigos del cansancio
de una vida inmolada
a golpe de Evangelio
y al golpe de la espada.

Demos gracias al Padre
por la sangre sagrada;
pidamos ser sus mártires,
y a cada madrugada
poder morir la vida
al golpe de la espada. Amén.

Para Santa Engracia y San Sisenando:

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado. Amén.

SALMODIA

Antífona 1

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán): En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.» (T.P. Aleluya.)

Para un mártir (Santa engracia, san Sisenando): Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida. (T.P. Aleluya.)

Salmo (62, 2-9) El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Antífona 1

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán): En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.» (T.P. Aleluya.)

Para un mártir (Santa engracia, san Sisenando): Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida. (T.P. Aleluya.)

Antífona 2

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán):
Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios,
Aleluya.

Para un mártir (Santa engracia, san Sisenando):
Mártires del Señor, bendecid al Señor por los siglos. (T. P. Aleluya.)

**Cántico (Dn 3, 57-88. 56): Toda la creación
alabe al Señor
Alabad al Señor sus siervos todos.
(Ap 19, 5)**

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor; noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;.
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Antífona 2

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán):
Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios,
Aleluya.

Para un mártir (Santa Engracia, san Sisenando):
Mártires del Señor, bendecid al Señor por los
siglos. (T. P. Aleluya.)

Antífona 3

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán):
Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo. (T.
P. Aleluya.)

Para un mártir (Santa Engracia, san Sisenando): "Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario", dice el Señor. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149: Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Antífona 3

Para varios mártires (Stos. Serván y Germán):
Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo. (T. P. Aleluya.)

Para un mártir (Santa Engracia, san Sisenando): "Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario", dice el Señor. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

2Co 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORIO BREVE

Para varios mártires (Santos Serván y Germán):

V/ Los justos viven eternamente.

R/ Los justos viven eternamente.

V/ Reciben de Dios su recompensa.

R/ Viven eternamente.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Los justos viven eternamente.

Para un mártir (Santa Engracia, San Sisenando):

V/ El Señor es mi fuerza y mi energía.

R/ El Señor es mi fuerza y mi energía.

V/ Él es mi salvación.

R/ Y mi energía.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ El Señor es mi fuerza y mi energía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para varios mártires (Santos Serván y Germán):

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Para un mártir (Santa Engracia, San Sisenando):

El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

BENEDICTUS



PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle, diciendo: *Nos has comprado, Señor, con tu sangre.*

♥ Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe, *concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.*

♥ Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre, *concédenos, Señor, la integridad y la constancia de la fe.*

♥ Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos, *concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.*

♥ Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo: Padre nuestro...

Oración San Sisenando

Dios todopoderoso, que concediste al diácono Sisenando soportar el martirio y salir victorioso, te pedimos que también nosotros recorramos con fortaleza la senda difícil de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración Santos Serván y Germán

Dios omnipotente y misericordioso, que fortaleciste a tus mártires Serván y Germán con la virtud de la constancia, para que fueran testigos de tu gloria; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

[INICIO](#)[OF.
LECTU-
RA](#)[LAU-
DES](#)[TERCIA](#)[II VIS-
PERAS](#)

Tercia del común de mártires

Himno

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva. Amén.

Salmodia

Ant. El Señor le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la sabiduría es más fuerte
que nada.

Salmo 119: Deseo de la paz

*Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración
(Rom 12, 12).*

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 120: El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el
bochorno (Ap 7, 16).*

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;

de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

*Os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo,
Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la sabiduría es más fuerte
que nada.

LECTURA BREVE 1Pe, 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia,
que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús,
él mismo os restablecerá, os afianzará, os
robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos
de los siglos. Amén.

V/. El Señor lo revistió con un manto de gloria.

R/. Y puso sobre su cabeza la corona de vencedor.

Oración Santa Engracia

Oh Dios dispensador de todos los bienes, que en tu sierva Engracia has juntado la flor de la virginidad y la palma del martirio, por su intercesión une de tal modo nuestros corazones a Ti, que nada pueda separarnos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración San Sisenando

Dios todopoderoso, que concediste al diácono Sisenando soportar el martirio y salir victorioso, te pedimos que también nosotros recorramos con fortaleza la senda difícil de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración Santos Serván y Germán

Dios omnipotente y misericordioso, que fortaleciste a tus mártires Serván y Germán con la virtud de la constancia, para que fueran testigos de tu gloria; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

II Vísperas del común de mártires

HIMNO

Para varios mártires (Stos. Servan y Germán):

Espíritus sublimes,
¡oh mártires gloriosos!,
felices moradores
de la inmortal Sión,
rogad por los que luchan
en las batallas recias,
que alcancen la victoria
y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos
de rojas vestiduras,
que brillan con eternos
fulgores ante Dios!

Con vuestro riego crezca
de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses
se cubra ya en sazón. Amén.

Para un mártir (Sta. Engracia, San Sisenando):

Oh Dios, que eres el premio, la corona
y la suerte de todos tus soldados,
líbranos de los lazos de las culpas
por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida
en la miel de los goces de este suelo,
y, por no haber cedido a sus encantos,
está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
lo que sufrió con varonil coraje,

y consiguió los celestiales dones
al derramar por ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo,
te suplicamos con humilde ruego
que, en el día del triunfo de este mártir,
perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
que nació de una Virgen impecable,
y gloria eterna al Santo Paracleto,
y gloria eterna al sempiterno Padre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1

Para los santos Serván y Germán: Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 114: Acción de gracias

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor salva mi vida.”

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
de mis ojos las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. 1

Para los santos Serván y Germán: Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2

Para los santos Serván y Germán: Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará. (T. P. Aleluya.)

Salmo 115: Acción de gracias en el templo

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos.”

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. 2

Para los santos Serván y Germán: Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3

Para los santos Serván y Germán: Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre. (T. P. Aleluya.)

Cántico: Ap 4, 11; 5, 9-10. 12: Himno a Dios creador

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. 3

Para los santos Serván y Germán: Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero. (T. P. Aleluya.)

Para Santa Engracia y San Sisenando: El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

1Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

Para varios mártires (Santos Serván y Germán):

V/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.
R/ Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

V/. Aclamadlo, los rectos de corazón.

R/ Y gozad con el Señor.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

Para un mártir (Santa Engracia, San Sisenando):

V/. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

R/ Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

V/. Nos refinaste como refinan la plata.

R/ Pero nos has dado respiro.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

MAGNIFICAT



Clic aquí

Antífona

Para varios mártires: Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

Para un mártir: Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo: *Te glorificamos, Señor.*

♥ Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.

♥ Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.

♥ Te damos gracias, Señor, porque hoy hemos ofrecido, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.

♥ Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.

♥ Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Santa Engracia

Oh Dios dispensador de todos los bienes, que en tu sierva Engracia has juntado la flor de la virginidad y la palma del martirio, por su intercesión une de tal modo nuestros corazones a Ti, que nada pueda separarnos de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración San Sisenando

Dios todopoderoso, que concediste al diácono Sisenando soportar el martirio y salir victorioso, te pedimos que también nosotros recorramos con fortaleza la senda difícil de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración Santos Serván y Germán

Dios omnipotente y misericordioso, que fortaleciste a tus mártires Serván y Germán con la virtud de la constancia, para que fueran testigos de tu gloria; concédenos, por su intercesión, crecer constantemente en nuestro amor a ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

COMÚN DE PASTORES OBISPOS

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

19 de enero: SAN JUAN DE RIBERA

22 de mayo: SAN ATÓN, OBISPO

**14 de noviembre: SANTOS PAULO, FIDEL,
MAUSSONA Y RENOVATO**

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo. (T. P. Aleluya.)

[Salmo](#)

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Oficio de lectura común de pastores

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA

Ant.1: Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant.1: Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos.

Ant. 2: Cuando aparezca el supremo pastor,
recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo 91 - I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende

ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.

Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2: Cuando aparezca el supremo pastor,
recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Ant. 3: Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu
Señor.

Salmo 91 - II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3: Siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu
Señor.

V/. Oirás de mi boca una palabra.

R/. Y les advertirás de mi nombre.

PRIMERA LECTURA

Fuera del tiempo pascual (La del tiempo pascual está aquí)

De la [Clic aquí](#) carta del apóstol san Pablo a Tito
(1, 7-11; 2, 1-8)

Recomendaciones de Pablo sobre las cualidades y los deberes de los obispos

Querido hermano: Es preciso que el obispo sea irreprochable, como administrador que es de la casa de Dios: que no sea soberbio ni iracundo, ni dado al vino ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias. Más bien, debe ser hospitalario, amigo de todo lo bueno, discreto, recto, religioso, dueño de sí y muy adicto al auténtico mensaje de la verdad transmitida. Así podrá exhortar y animar con sana instrucción y rebatir a los contradictores.

Hay, en verdad, muchos insubordinados, charlatanes y embaucadores, sobre todo de entre los partidarios de la circuncisión. Es necesario irles tapando la boca, porque van revolviendo familias enteras, enseñando lo que no se debe, con la mira puesta en vergonzosas ganancias. Pero tú enseña lo que es conforme a la sana doctrina.

Los ancianos, que sean moderados, dignos, discretos, íntegros y vigorosos en la fe, en la caridad, en la constancia. Las ancianas, de igual modo, que observen un porte religioso, como conviene a una profesión santa; que no se den a la murmuración ni al mucho vino; que sean maestras de buenas costumbres, para poder inspirar sentimientos de modestia a las más jóvenes. Así les enseñarán a ser buenas esposas y buenas madres de familia, a ser discretas, honestas, hacendosas, bondadosas,

dóciles a sus maridos. Así no darán motivo para que se hable mal del Evangelio de Dios.

Asimismo, a los jóvenes, animálos a vivir con moderación en todas las cosas. Y tú sé modelo por tus buenas obras, con desinterés e integridad en la enseñanza, con gravedad, con genuina e incensurable doctrina, para que nuestros adversarios se vean confundidos, al no tener nada malo que decir contra nosotros.

Responsorio Hch 20, 28; 1Co 4, 2

V/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

R/. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V/. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

R/. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

En tiempo pascual:

De los Hechos de los apóstoles (20, 17-36)

Exhortación de Pablo a los pastores de la iglesia de Éfeso

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron les dijo:

«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos. Sabéis que no he

ahorrado medio alguno, que he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se convirtieran y crean en nuestro Señor Jesús.

Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Por eso declaro hoy que no soy responsable de la suerte de nadie: nunca me he reservado nada, os he anunciado enteramente el plan de Dios.

Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Ya sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces que no tendrán piedad del rebaño. Incluso algunos de vosotros deformarán la doctrina y arrastrarán a los discípulos. Por eso, estad alerta: acordaos que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os dejo en manos de Dios y de su palabra que es gracia, y tiene poder para construirnos y daros parte en la herencia de los santos.

A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mí y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es

nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Más dichoso es el que da que el que recibe."»

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y Pablo rezó.

Responorio Hch 20, 28; 1Co 4, 2

V. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.

V. En un administrador lo que se busca es que sea fiel.

R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo. Aleluya.

SEGUNDA LECTURA SAN ATON

(La de S. Juan de Ribera puedes verla [aquí](#)  la de los santos obispos emeritenses [aquí](#)  junto con su responorio y oración)

De los escritos de San Atón Obispo. (Vida de San Juan primer abad de Vaihumbrosa. Ed. crítica por Pablo Di Re, Roma 1974, pág. 71 sg).

La caridad es la reina y madre de todas las virtudes.

Sufriendo durante una larga y grave enfermedad, espero de un día a otro que mi cuerpo vuelva al polvo del que he salido. Pensaba irme en silencio: pero

valorando el puesto y nombre que, si bien indigno, he llevado en mi vida mortal, estimo útil deciros alguna cosa sobre el vínculo de la caridad. Lo haré no con unas palabras nuevas y de mi invención, sino aportando las enseñanzas que os vengo dando todos los días.

Ciertamente, la caridad es aquella virtud, que impulsa al Creador a hacerse criatura. Es aquella que él mismo recomienda a sus Apóstoles en lugar de todas las otras diciendo: *Este es mi mandamiento: que os améis mutuamente*. De esta virtud habla el Apóstol Santiago cuando afirma: *Quien observa todos los preceptos de la ley, pero olvida uno sólo, se hace culpable de todos*. Esta es la virtud que San Pablo dice: *La caridad elimina una multitud de pecados*. Por eso podemos concluir que, observando la caridad, todos los pecados pueden ser borrados; mientras si aspiramos a la conquista de otras virtudes, sin aquella nada aprovecharíamos.

Quizás escuchando estas palabras habrá quien, sobrio y rebelde, cree poseer la caridad por el hecho que él esté exteriormente o materialmente unido a una comunidad de hermanos. Pero de esta falsa opinión nos aparta san Gregorio indicando cuál es el verdadero concepto de la caridad *con estas palabras: Ama verdaderamente Dios aquel que nada de sí deja a sí mismo*.

No sé qué cosa podré deciros de particular en tomo a la caridad; pero sé que sobre ella se fundan y de ella se derivan todos otros mandamientos; porque muchas son las ramas de las virtudes, pero la raíz de la caridad es común a todas. Ni es posible a los

malvados conservar por largo tiempo el calor vital que de ella emana y es por eso que el Señor ha dicho: *Se enfriará la caridad de muchos.* Y el Apóstol Juan compadece a los desgradados que se han enfriado separándose de la *unidad cuando dice:* *se han dejado de nosotros, pero no eran de los nuestros; porque si fuesen de los nuestros, se hubiesen quedado con nosotros.*

Si en efecto es así, incluso propiamente porque es así, todo fiel debe continuamente estudiar el modo de unirse siempre más a tan sumo bien y buscar con ánimo a otros que le están unidos en este camino hacia Dios.

RESPONSORIO 1 P. 5,3-4

V/ Sed pastores del rebaño de Dios, convirtiéndoos en modelo de rebaño. Y cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

R/ Sed pastores del rebaño de Dios, convirtiéndoos en modelo de rebaño. Y cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

V/ Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar con pastores de la Iglesia de Dios.

R/ Y cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Oración

Oh Dios, luz pastor de los creyentes, que has llamado al obispo Atón para iluminar la comunidad cristiana con la palabra y formarla con el testimonio de

vida, haz que guardemos la fe que nos ha enseñado y sigamos el camino trazado por su ejemplo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

SEGUNDA LECTURA SAN JUAN DE RIBERA

De un sermón de San Juan de Ribera en la Octava del Corpus Christi

La eucaristía manjar y manantial de abundantísimas aguas

Como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: rescate salvador. Dice Dios que tendrá cuidado de los suyos y que en la solicitud se parecerá a las avecitas cuidadosas de sus hijos, dándonos de comer como lo hacen ellas, y así lo vemos en este santísimo manjar, el cual declara bien el cuidado que tuvo de esto y el que tiene ahora y tendrá hasta el fin del mundo.

Este manjar no sólo sustenta, pero aumenta, que es grandísima misericordia de Dios ordenada para nuestra necesidad y para mayor manifestación de su amor; porque como nos va tanto en recibir este sacramento, fue muy a propósito que con él se causase el aumento, para que aumentándonos tuviésemos más hambre y pudiésemos comer más. Y así, como los deseos de Dios sean comunicársenos para obligamos a que comiésemos, quiso que el mismo manjar que nos sustenta nos aumentase y que, aumentándonos, nos pusiese más apetito y necesidad de comer. Un niño con que quiera se sustenta, pero como va creciendo así va teniendo necesidad de comer más, y el mismo manjar que le sustenta le necesita a comer más,

aumentándole y dándole mayor cuerpo y mayor calor; y así en las cosas de Dios no han de estar los hombres contentos de quedarse sin aumento no satisfacerse con estarse en su ser, porque de ahí vemos cada día que no sólo no se pasa adelante, pero aún se viene a perder lo que se tenía. Siempre hemos de procurar pasar adelante.

Verdad es que el sacramento de la Penitencia, Confirmación Extremaunción, etcétera, también aumentan la gracia y las obras meritorias, pero a este Santísimo Sacramento se le atribuye por particular efecto el aumentar y por diferente manera la obra que los demás. Cómo sea esto allá lo veremos en la gloria. El apóstol san Pedro muestra este crecimiento que hace el sacramento de la Eucaristía: Despojaos de toda maldad, de toda doblez, fingimiento, envidia y de toda maledicencia. Como el niño recién nacido ansía la leche, ansiad vosotros la auténtica, no adulterada, para crecer con ella sanos. Y aunque este lugar tiene por más general interpretación la de la doctrina del Evangelio, pero verdaderamente parece que hable también con propiedad de la Eucaristía Santa en el sentido literal porque antes había dicho del Bautismo y tras él viene la Eucaristía en los adultos; y el poner antes tantas cosas de preparación. Despojaos de toda maldad, de toda doblez, fingimiento, envidia y de toda maledicencia muestra que disponéis para este sacramento, el cual por ser comunión pide tanto amor de unos a otros y excluye de todo punto enemistad o contienda. Y así el Señor decía: Cuando lleves tu ofrenda al altar..., que no lo guardéis para después, sino que vayáis antes.

RESPONSORIO: Is. 31, 4.5; 30, 29

V/ Bajará el Señor de los ejércitos sobre el Monte Sión.

R/ Como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: rescate salvador

V/ Vosotros entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se alegrará el corazón.

R/ Como un ave aleteando.

Oración

Oh Dios que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo, te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas perennemente participantes del fruto de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

SEGUNDA LECTURA SANTOS OBISPOS PAULO, FIDEL, MASSONA Y RENOVATO

Del Decreto *Christus Dominus* del Concilio Vaticano II. (11 y 12)
Propónganles el misterio íntegro de Cristo.

Todos y cada uno de los Obispos a quienes se ha confiado el cuidado de una Iglesia particular apacentan a sus ovejas, bajo la autoridad del Romano Pontífice, como pastores propios, ordinarios e inmediatos de ellas, ejerciendo su oficio de enseñarlas, santificarlas y regirlas. Ahora bien, atiendan los Obispos a su cargo apostólico como testigos de Cristo ante todos los hombres, proveyendo no sólo a los que ya siguen al Mayoral de los Pastores, sino consagrándose también con toda su alma a los que de cualquier modo se hubieren desviado del camino de la verdad e ignoran el Evangelio de Cristo y la misericordia saludable, hasta que todos por fin caminen en toda bondad justicia y verdad. (Ef. 5,9)

En el ejercicio de su deber de enseñar, anuncien a los hombres el Evangelio de Cristo, deber que descuelga entre los principales de los Obispos, llamándolos a la fe por la fortaleza del Espíritu o afianzándolos en la fe viva; propónganles el misterio íntegro de Cristo, es decir, aquellas verdades cuya ignorancia es ignorancia de Cristo, e igualmente el camino que ha sido revelado por Dios para glorificarle, y por eso mismo para alcanzar la bienaventuranza eterna.

Muéstrenles además que, según el designio de Dios Creador, las mismas cosas terrenas y las instituciones humanas se ordenan también a la salvación de los hombres, y, por ende, pueden

contribuir no poco a la edificación del Cuerpo de Cristo.

Enseñen, consiguientemente, hasta qué punto, según la doctrina de la Iglesia, haya de ser estimada la persona humana con su libertad y la vida misma del cuerpo; la familia y su unidad y estabilidad y la procreación y educación de la prole; la sociedad civil con sus leyes y profesiones; el trabajo y el descanso, las artes e inventos técnicos; la pobreza y la abundancia de riquezas; exongan, finalmente, los modos como hayan de resolverse los gravísimos problemas acerca de la posesión, incremento y recta distribución de los bienes materiales, sobre la guerra y la paz y la fraterna convivencia de todos los pueblos.

RESPONSORIO 1 Cor 4,1-2; Pr 20,6

R/ Que la gente sólo vea en vosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.
* Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

V/ Muchos alardean de buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz? * Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

Oración

Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros y por la intercesión de tus santos obispos Paulo, Fidel, Masona, Inocente y Renovato, que has puesto al frente de tu pueblo, concédenos, tu amor y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

[INICIO](#)[OF.
LECTU-
RA](#)[LAU-
DES](#)[TERCIA](#)[II VIS-
PERAS](#)

Laudes común de pastores

HIMNO

Cristo, Cabeza, Rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. (T. P. Aleluya.)

Salmo 62, 2-9: *El alma sedienta de Dios*

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que vean vuestras buenas obras y den gloria
a vuestro Padre. (T. P. Aleluya.)

Cántico (Dn 3, 57-88. 56): *Toda la creación alabe al Señor*

Alabad al Señor sus siervos todos. (Ap 19, 5)

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;.
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. Alumbre así vuestra luz a los hombres,
para que vean vuestras buenas obras y den gloria
a vuestro Padre. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. La palabra de Dios es viva y eficaz, más
tajante que espada de doble filo. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149: Alegria de los santos

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se
alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Hb 13, 7-9^a

Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

V/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

V/. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R/. He colocado centinelas.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

Tiempo pascual:

V/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

V/. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R/. Aleluya, aleluya.

VI. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros. (T. P. Aleluya.)

Ant. (*Propia de S. Juan de Ribera*) Eres un empleado fiel y cumplidor, como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, dice el Señor.

BENEDICTUS



PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo: Apacienta a tu pueblo, Señor.

♥ Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor, *haz que por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.*

♥ Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo, *no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.*

♥ Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas, *haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.*

♥ Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos, *haz que, guiados por nuestros pastores, progresemos en la santidad.*

Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración S. Atón

Oh Dios, luz pastor de los creyentes, que has llamado al obispo Atón para iluminar la comunidad cristiana con la palabra y formarla con el testimonio de vida, haz que guardemos la fe que nos ha enseñado y sigamos el camino trazado por su ejemplo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración S. Juan de Ribera

Oh Dios que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo, te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas perennemente participantes del fruto de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración santos obispos emeritenses

Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros y por la intercesión de tus santos obispos Paulo, Fidel, Masona, Inocente y Renovato, que has puesto al frente de tu pueblo, concédenos tu amor y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

HORA INTERMEDIA

Tercia común de pastores

Invocación inicial

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Venid y trabajad».

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llenadla de pan».

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construid la paz».

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levantad la ciudad».

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear».

Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

Salmodia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envío yo al mundo.

Salmo 119 Deseo de la paz

*Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración
(Rom 12, 12).*

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cedar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 120: El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 121 *La ciudad santa de Jerusalén*

*Os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo,
Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así
también los envío yo al mundo.

Lectura breve 1 Tim 4, 16

Cuídate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo
haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Responsorio

V/ . Escogió el Señor a su siervo.

R/. Para pastorear a Jacob, su heredad.

Oración S. Atón

Oh Dios, luz pastor de los creyentes, que has llamado al obispo Atón para iluminar la comunidad cristiana con la palabra y formarla con el testimonio de vida, haz que guardemos la fe que nos ha enseñado y sigamos el camino trazado por su ejemplo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración S. Juan de Ribera

Oh Dios que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo, te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas permanentemente participantes del fruto de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración santos obispos emeritenses

Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros y por la intercesión de tus santos obispos Paulo, Fidel, Masona, Inocente y Renovato, que has puesto al frente de tu pueblo, concédenos tu amor y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

II Vísperas común de pastores

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
 unidos a la voz del Pastor santo;
 demos gracias a Dios, que es luz y guía,
 solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
 en la voz del pastor que él ha elegido,
 es su amor infinito el que nos ama
 en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
 hambrientos de verdad y luz divina,
 sigamos al pastor que es providencia
 de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
 manda siempre a tu mies trabajadores;
 cada aurora, a la puerta del aprisco,
 nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios. (T. P. Aleluya.)

Salmo 14: *¿Quién es justo ante el Señor?*

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo. (Hb 12, 22)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre. (T. P. Aleluya.)

Salmo 111: Felicidad del justo

Caminad como hijos de la luz; toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz. (Ef 5, 8-9)

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo
ha puesto al frente de su servidumbre. (T.
P. Aleluya.)

Ant. 3. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un
solo rebaño y un solo pastor. (T. P. Aleluya.)

Cántico Ap 15, 3-4: Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE 1Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

V. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

V. El que entregó su vida por sus hermanos.

R. El que ora mucho por su pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

Tiempo pascual:

VI. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.

R/ Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.

VI. El que entregó su vida por sus hermanos.

R/ Aleluya, aleluya.

VI. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Te doy gracias, Cristo, buen Pastor, que me has conducido a tu gloria, el rebaño que me has dado esté conmigo en tu Reino (T. P. Aleluya.)

MAGNIFICAT



PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo: *Salva a tu pueblo, Señor.*

♥ Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia, *haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.*

♥ Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles, *purifica y*

santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

♥ Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos, *llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.*

♥ Tú que fuiste la heredad de los santos pastores, *no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.*

♥ Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano, *salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.*

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración S. Juan de Ribera

Oh Dios que hiciste admirable al obispo Juan de Ribera en el celo pastoral y en el amor al divino sacramento del cuerpo y sangre de tu Hijo, te suplicamos que, por su intercesión, nos hagas perennemente participantes del fruto de la redención. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración S. Atón

Oh Dios, luz pastor de los creyentes, que has llamado al obispo Atón para iluminar la comunidad cristiana con la palabra y formarla con el testimonio de vida, haz que guardemos la fe que nos ha enseñado y sigamos el camino trazado por su ejemplo. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Oración santos obispos emeritenses

Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros y por la intercesión de tus santos obispos Paulo, Fidel, Masona, Inocente y Renovato, que has puesto al frente de tu pueblo, concédenos tu amor y tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

COMUN DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant: Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, Esposo de la Iglesia.

[Salmo](#)

[INICIO](#)

[OF.
LECTU-
RA](#)

[LAU-
DES](#)

[TERCIA](#)

[II VIS-
PERAS](#)

Oficio de lectura dedicación de una iglesia

HIMNO

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
nuevo Israel, nueva morada
de la comunidad de Dios en Cristo edificada,
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada
por obra del Espíritu en sólida alianza,
divino hogar, fuego de Dios que al mundo inflama,
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,
donde el nuevo Adán recrea a sus hermanos,
donde el «no» del pecador, por pura gracia,
el «si» eterno de amor de Dios alcanza,
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su Espíritu,
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,
del hombre que ha caído raza de Dios levanta,
Iglesia santa. Amén.

SALMODIA

Ant.1: ¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,

él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.

Ant. 1: ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos,
puertas antiguas.

Ant. 2: ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!

+ Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de altura en altura
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.

Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Un solo día en tu casa
vale más que otros mil,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria,
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. 2: ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de
los ejércitos!

Ant. 3: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de
Dios!

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;

el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.»

Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. 3: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

V. Me postraré hacia tu santuario.

R. Daré gracias a tu nombre, Señor.

PRIMERA LECTURA De la primera carta del apóstol san Pedro 2, 1-17

Como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del espíritu

Hermanos: Después de haberos despojado de toda maldad y de toda falsedad, de las hipocresías y envidias, de toda clase de murmuración, apeteced, como niños recién nacidos, la leche pura espiritual. Con ella podréis crecer hasta alcanzar la salvación, si es que realmente habéis saboreado lo bueno que es el Señor.

Acercándoos al Señor, la piedra viva, rechazada por los hombres, pero escogida y apreciada por Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo. Por eso se lee en la Escritura: «Ved que pongo en Sión una piedra angular escogida y preciosa. y quien tenga fe en ella no será defraudado.»

or consiguiente, a vosotros, que tenéis fe, os corresponde el honor; mas, para los que no tienen fe, «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y ha venido a ser piedra de tropiezo y roca de escándalo», y tropiezan en ella porque no tienen fe en la palabra de Cristo, para la cual estaban destinados.

Vosotros, en cambio, sois «linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa». Vosotros, que en otro tiempo «no erais pueblo», sois ahora «pueblo de Dios»; vosotros, que estabais «excluidos de la misericordia», sois ahora «objeto de la misericordia de Dios».

Hermanos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos que sois, os abstengáis de las pasiones terrenas que hacen guerra al alma. Observad entre los gentiles conducta ejemplar. Así, por aquello mismo en que os calumnian como a malhechores, darán gloria a Dios, cuando vean y consideren vuestras buenas obras, el día en que él venga a «visitarlos» con su gracia.

Sed sumisos a toda humana autoridad a causa del Señor: ya sea al soberano, en cuanto que tiene el mando: o bien a los gobernadores, como delegados suyos que son para castigar a los malhechores y para alabanza de los hombres de bien. Porque ésta es la voluntad de Dios: que, obrando el bien, hagáis callar a la ignorancia de los hombres insensatos. Portaos en esto como hombres libres, no como quienes se sirven de la libertad sólo

para ocultar su maldad, sino como conviene a los que son siervos de Dios. Sed deferentes con todos, amad a vuestros hermanos, temed a Dios y honrad al soberano.

Vl. Las murallas de Jerusalén serán adornadas con piedras preciosas. Y sus torres serán batidas con oro.

Rl. Las murallas de Jerusalén serán adornadas con piedras preciosas. Y sus torres serán batidas con oro.

Vl. Las puertas de Jerusalén serán rehechas con zafiros y esmeraldas, y con piedras preciosas sus murallas.

Rl. Y sus torres serán batidas con oro.

SEGUNDA LECTURA

De las Homilías de Orígenes, presbítero, sobre el libro de Josué (Homilia 9, 1-2: SC 71. 244-246).

Cual piedras vivas, somos edificados como casa y altar de Dios

Todos los que creemos en Cristo Jesús somos llamados piedras vivas, según afirma la Escritura cuando dice: Vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templó del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales, que Dios acepta por Jesucristo.

Y así como vemos siempre que, en las construcciones terrenas, las piedras más fuertes y sólidas son colocadas las primeras en calidad de cimiento, para que todo el peso del edificio descansen seguro sobre ellas, así también algunas de entre las piedras vivas antes mencionadas constituyen el

cimiento de este edificio espiritual. ¿Quiénes son, en concreto, los que son colocados como cimiento? Los apóstoles y profetas. Esto es lo que enseña Pablo cuando dice: Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por tanto, para hacerte lo más disponible que puedes, tú que me escuchas, para la construcción de este edificio, para que llegues a ser una de las piedras más cercanas al cimiento, ten en cuenta que el mismo Cristo es el cimiento de este edificio del que estamos hablando. Así lo enseña el apóstol Pablo: Nadie puede poner otro cimiento sino el que ya está puesto: Jesucristo. Dichosos, pues, los que van construyendo edificios santos y religiosos sobre este cimiento tan noble.

Pero en este edificio espiritual, que es la Iglesia, tiene que haber también un altar. De ahí deduzco que aquellos de entre vosotros, piedras vivas, que tienen la aptitud y la facilidad de dedicarse por completo a la oración, de ofrecer a Dios día y noche el sacrificio de sus plegarias y súplicas, éstos son las piedras con las que Jesús edifica el altar.

Y fijémonos cuál sea la alabanza tributada a estas piedras del altar. Estaba mandado en la ley de Moisés que se construyera un altar de piedras enteras, no labradas a hierro. ¿Quiénes son estas piedras enteras? Quizás estas piedras enteras e incontaminadas sean los santos apóstoles, constituyendo juntos un solo altar, por su unanimidad y concordia. Pues se nos narra cómo todos a una oraban unánimemente, diciendo: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos.

Ellos, pues, que eran capaces de orar unánimes, con una sola voz y un solo espíritu, ellos seguramente son dignos de construir todos juntos un solo altar, sobre el cual Jesús ofrezca al Padre su sacrificio.

Pero también nosotros debemos esforzarnos en tener esta misma unanimidad, en tener unos mismos sentimientos, no haciendo nada por rivalidad ni por vanagloria, sino manteniéndonos en un mismo sentir y un mismo pensar, para que así podamos quizá también nosotros llegar a ser piedras aptas para formar parte del altar.

Responorio Cf. Is 2, 2. 3; Sal 125, 6

V/. La casa del Señor está firme en la cima de los montes, encumbrada sobre todas las montañas. Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «¡Gloria a ti, Señor!»

R/. La casa del Señor está firme en la cima de los montes, encumbrada sobre todas las montañas. Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «¡Gloria a ti, Señor!»

V/. Al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.

R/. Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «¡Gloria a ti, Señor!»

Responorio Cf. Sal 83, 2-3. 5

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

R/ ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

VI. Los que viven en tu casa te alabarán siempre.

R/ Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

Oración

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia consagrada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Laudes dedicación de una iglesia

HIMNO

El cielo y la tierra
celebren, aplaudan
a la Iglesia, esposa
sin arruga y mancha.

Descienda a nosotros
la ciudad sagrada,
en que todo es nuevo
y de rica gala.

En piedras preciosas
está cimentada,
y bien construida
en brillos de gracia.

Las piedras preciosas
que están a su entrada
muestran la hermosura
de esta casa santa.

Descienda a nosotros
esta santa casa,
que hizo el Rey eterno
para su morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi casa se llama casa de oración. (T. P.Aleluya.)

Salmo 62, 2-9 El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. Mi casa se llama casa de oración. (T.
P.Aleluya.)

Ant. 2. Bendito eres, Señor, en el templo de tu
santa gloria. (T. P.Aleluya.)

Cántico (Dn 3, 57-88. 56) Toda la creacion alabe al
Señor

Alabad al Señor sus siervos todos. (Ap 19, 5)

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;.
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. Bendito eres, Señor, en el templo de tu
santa gloria. (T. P.Aleluya.)

Ant. 3. Cantad al Señor en la asamblea de los
fieles. (T. P.Aleluya.)

Salmo 149: Alegria de los santos

*Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se
alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. Cantad al Señor en la asamblea de los fieles. (T. P.Aleluya.)

LECTURA BREVE Is. 56, 7

Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

V. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

V. En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

R. Y muy digno de alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

Tiempo pascual:

V. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.
Aleluya, aleluya.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.
Aleluya, aleluya.

V/. En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**R/. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.
Aleluya, aleluya.**

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant.: "Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa." Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. "Hoy Dios ha dado la salvación a esta casa." (T. P.Aleluya.)

BENEDICTUS



PRECES

Como piedras vivas, edificadas sobre Cristo, la piedra escogida, oremos al Padre todopoderoso por su Iglesia amada, y confesemos nuestra fe en ella diciendo: *Ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo.*

♥ Padre del cielo, tú que eres el labrador de la vid, guarda, purifica y acrecienta tu viña, *haciendo que sus sarmientos llenen toda la tierra.*

♥ Pastor eterno, protege y acrecienta tu rebaño, *y haz que todas las ovejas se reúnan en un solo redil bajo el cayado del único pastor, Jesucristo, tu Hijo.*

♥ Sembrador todopoderoso, siembra la Palabra en tu campo, *y haz que dé frutos del ciento por uno para la vida eterna.*

♥ Arquitecto prudente, santifica tu familia, que es la Iglesia, *y haz que aparezca ante el mundo como ciudad celestial, esposa sin tacha y Jerusalén del cielo.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia consagrada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia consagrada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha la súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Tercia dedicación de una iglesia

V/. Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. Señor, date prisa en socorrerme.

V/. Gloria al Padre ...

R/. Como era... Aleluya.

HIMNO

. El mundo brilla de alegría.

Se renueva la faz de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,

y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva. Amén.

SALMODIA

Ant. El templo del Señor es santo, es campo de Dios, es edificación de Dios.

Salmo 119: Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cedar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 120: El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 128: *Esperanza de un pueblo oprimido*
La Iglesia habla de los sufrimientos que tiene que tolerar
(S. Agustín).

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
—que lo diga Israel—,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan avergonzados
los que odian a Sion;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;
que no llena la mano del segador

ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
«Que el Señor te bendiga».

Os bendecimos en el nombre del Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El templo del Señor es santo, es campo de Dios, es edificación de Dios.

LECTURA BREVE: 1Co 3, 16-17

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

V/. Señor, yo amo la belleza de tu casa.

R/. El lugar donde reside tu gloria

Oración

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia consagrada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia consagrada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este

lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

[INICIO](#)

[OF.
LECTU-
RA](#)

[LAU-
DES](#)

[TERCIA](#)

[II VIS-
PERAS](#)

II Vísperas dedicación de una iglesia

HIMNO

Alta ciudad de piedras vivas,
Jerusalén;
visión de paz y cielos nuevos,
ciudad del Rey.

Tus puertas se abren jubilosas,
visión de paz,
y penetran los ríos de tus santos
hasta el altar.

Baluartes y murallas de oro,
Jerusalén;
tus calles, gemas y zafiros,
ciudad del Rey.

Jerusalén, Iglesia viva
de eternidad;
hacia ti caminan los hombres,
sin descansar.

Alta ciudad del Cristo vivo,
que es nuestro hogar,
al que volveremos, ya cansados
de caminar.

Cielos nuevos y tierra nueva,
Jerusalén;
morada de Dios Trino y Uno.
Amén, amén.

SALMODIA

Ant. 1: El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio de ella, no vacila. (T. P. Aleluya.)

Salmo 45: *Dios, refugio y fortaleza de su pueblo*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 1: El Altísimo consagra su morada; teniendo a
Dios en medio de ella, no vacila. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2: Vamos alegres a la casa del Señor. (T.
P. Aleluya.)

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. 2: Vamos alegres a la casa del Señor. (T.
P. Aleluya.)

Ant. 3: Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus
santos. (T. P. Aleluya.)

Cántico: Ap. 19, 1-2. 5-7. Las bodas del cordero

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios. (R. Aleluya)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. 3: Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus santos. (T. P. Aleluya.)

En tiempo de Cuaresma se puede rezar este otro cántico:

Ant. 3: Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico (Ap 15, 3-4): Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,

justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?

Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. 3: Vendrán todas las naciones y se postrarán
en tu acatamiento, Señor.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-3. 22. 27

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.» Pero no vi santuario alguno en ella; porque el Señor, Dios todopoderoso, y el Cordero, es su santuario. Nada profano entrará en ella, ni los que cometan abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

RESPONSORIO BREVE

Fuera del tiempo pascual:

V. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

V. Alabándote siempre.

R. En tu casa.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

Tiempo pascual:

V. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.
Aleluya, aleluya.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.
Aleluya, aleluya.

V. Alabándote siempre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.
Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Santificó el Señor su tabernáculo, porque ésta es la casa de Dios, donde se invoca su nombre, del cual está escrito: «Mi nombre habitará allí», dice el Señor. (T. P. Aleluya.)

MAGNIFICAT

 Clic aquí

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y digámosle: *Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.*

♥ Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca, *confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.*

♥ Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua, *renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.*

♥ Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre, *atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.*

♥ Señor Jesús, que con el Padre haces morada en los que te aman, *perfecciona a tu Iglesia por la caridad.*

♥ Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti, *acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.*

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Oración

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia consagrada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia consagrada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha la súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

COMÚN DE LA VIRGEN

(Incluido aquí todo lo propio de la Virgen de Guadalupe)

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER- CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------------	--

Primeras vísperas de la Virgen

HIMNO

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
paces divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas

Ant. 1. En la santa morada, en su presencia ofrecí
culto y en Sión me establecí.

Salmo 112: Alabado sea el nombre del Señor

*Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los
humildes. (Lc 1, 52)*

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;

a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1. En la santa morada, en su presencia ofrecí
culto y en Sión me establecí.

Ant. 2. Yo poseo el buen consejo y el acierto, son
mías la prudencia y el valor.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;
hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. 2. Yo poseo el buen consejo y el acierto, son
mías la prudencia y el valor.

Ant. 3. Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
que el Padre eligió para su Hijo.

Cántico: Ef 1, 3-10: Plan divino de la salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. 3. Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
que el Padre eligió para su Hijo.

LECTURA BREVE Cant. 2,14

Paloma mía que anidas en los huecos de la peña,
en las grietas del barranco, déjame ver tu figura,
déjame escucharte, porque tu voz es muy dulce y
es hermosa tu figura.

RESPONSORIO Cant. 2,14

V/ Levántate amada mía, hermosa mía y vena mí.
Ya brotan flores en la vega, y la viña en flor difunde perfume.

R/ Levántate amada mía, hermosa mía y vena mí.
Ya brotan flores en la vega, y la viña en flor difunde perfume.

V/ Se deja oír en los campos el arrullo de la tórtola.

R/ Ya brotan flores en la vega.

Cántico evangélico

ant. Elegí y santifiqué este lugar para que en él sea
invocado mi nombre, morar en él por siempre y
tenerlo siempre ante mis ojos, en mi corazón.

MAGNIFICAT



Preces

Proclamemos las grandezas de Dios Padre
todopoderoso, que quiso que todas las
generaciones felicitaran a María, la madre de su

Hijo, y supliquemosle diciendo: *Que la llena de gracia interceda por nosotros.*

♥ Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo, *haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.*

♥ Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores *y a todos abundancia de salud y de paz.*

♥ Tú que hiciste de María la llena de gracia, concede *la abundancia de tu gracia a todos los hombres.*

♥ Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor, *y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.*

♥ Tú que coronaste a María como reina del cielo, *haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.*

Confiado en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre Nuestro...

Oración

Oh Dios, tú nos has dado como Madre a la Madre de tu Hijo amado: concédenos que siguiendo los preceptos e Cristo, bajo la protección de la Virgen

María, vivamos según tu voluntad y merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por nuestro Señor.

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	--	-------------------------------------	------------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	--	-------------------------------------	------------------------------------	--

Oficio de lectura común de la Virgen

HIMNO

Dios te salve, mujer de gracia llena.

El ángel se arrodilla reverente,
 tu palabra es un cántico aserente
 y Dios se encierra en tu humildad serena.

La dorada casita nazarena
 de quince soles se hace confidente
 y el niño besa en la impoluta frente
 que discuten la rosa y la azucena.

Aquí otro Nazaret la fe ha labrado
 el que reyes y pueblos peregrinan
 dominando el fragor de la montaña.

Guadalupe te brida un nuevo estrado,
 donde los hijos del dolor se inclinan
 para ofrendarte el corazón de España. Amén

Ant. 1. Señor, has coronado de gloria y honor a tu Madre y le has dado el señorío sobre las obras de tus manos.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
 el orbe y todos sus habitantes:
 él la fundó sobre los mares,
 él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
 ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
levantaos, puertas antiguas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. 1. Señor, has coronado de gloria y honor a tu Madre y le has dado el señorío sobre las obras de tus manos.

Ant. 2. Santa María, más estimable que el oro acrisolado, más dulce que la miel, que el jugo de los panales.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 2. Santa María, más estimable que el oro
acrisolado, más dulce que la miel, que el jugo de
los panales.

Ant. 3. La Bienaventurada Virgen María ha recibido la bendición de Dios y la misericordia del Señor, su Salvador.

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí.»

Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado.»

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí.» y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. 3. La Bienaventurada Virgen María ha recibido la bendición de Dios y la misericordia del Señor, su Salvador.

Versículo

V/ Dios te salve Santa María, alegría del género humano.

R/ Que con tu parto virginal nos diste la salvación y el gozo.

PRIMERA LECTURA: *Eclesiástico 24,9,22*

Yo soy la madre de la esperanza santa

Desde el principio y antes de los siglos me creó y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me establecí; en la

ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad.

Crecí como cedro del Líbano y como ciprés del monte Hermón, crecí como palmera de engadí y como rosal de Jericó, como olivo hermoso en la pradera y como plátano junto al agua. Perfumé como cinamomo y espliego y di aroma como mirra exquisita, como incienso y ámbar, como perfume de incienso en el santuario.

Como el terebinto extendí mis ramas, un ramaje bello y frondoso, como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del cono - cimiento de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y virtud.

Venid a mí los que amáis y saciaos de mis frutos. Mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed; el que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará; el que me honra poseerá la vida eterna.

RESPONSORIO **Cant. 2,10-12**

V/ Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven a Mí. Que ha pasado el invierno y han cesado las lluvias. *Ya se muestran en la tierra los brotes floridos.*

R/ Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y ven a Mí. Que ha pasado el invierno y han cesado las lluvias. *Ya se muestran en la tierra los brotes floridos.*

V/ Se deja oír ya en nuestra tierra el arrullo de la tortola.

R/ Ya se muestran en la tierra los brotes floridos.

SEGUNDA LECTURA

De la Homilía en el nacimiento de la Virgen María, de san Bernardo, Abad. (*Obras completas de san Bernardo, t. IV, pp. 425-427, BAC. Madrid 1986*)

Considera, hombre, el designio de Dios, contempla el proyecto de su sabiduría y de su amor. Antes de regar la era con el rodo del cielo, empapó el vellón. Antes de rescatar a la humanidad depositó el precio en manos de María. ¿Y con qué fin hizo esto? Tal vez para que Eva pudiera rehabilitarse por medio de su hija y cesara la queja del hombre contra la mujer. Adán no digas ya: *La mujer que me diste, me dio del árbol prohibido*. Dí más bien: *la mujer que me diste, me ha alimentado con un fruto bendito*. ¡Qué designio tan santo! Pero todavía hay algo más, algo que no podemos comprender. Lo que hemos dicho es cierto, pero si no me engaño, no satisface vuestros deseos. La leche contiene azúcar, pero si la desnatamos nos da también una exquisita mantequilla.

Mirad, pues, más alto y ved con cuánta devoción quisieron honráramos a María, aquél que depositó en ella la plenitud de todos los bienes. Toda nuestra esperanza, gracia y salvación proceden de ella, que subió exhalando fragancias. Es un jardín lleno de encantos, a quien no sólo acarició el astro divino, sino que lo agitó impetuoso, para que sus aromas —los carismas de su gracia— se difundan y propaguen por doquier. Suprime este cuerpo solar que alumbría el mundo, ¿qué ocurre con el día?; suprime a María,

estrella del mar, de ese mar inmenso e infinito, ¿qué nos queda sino oscuridad impenetrable, sombra de muerte y densas tinieblas?

Con todas las fuerzas, pues, de nuestro corazón, con nuestros más vivos sentimientos y anhelos, veneremos a María, porque es voluntad del Señor que todo lo recibamos por María. Sí, es voluntad suya, pero a favor nuestro. Con su solicitud constante y universal hacia los miserables consuela nuestro temor, aviva nuestra fe, fortalece nuestra esperanza, disipa nuestra desconfianza y espolea nuestra timidez.

Cuando temías acercarte al Padre y, aterrado con solo oír su voz, te escondías entre el follaje, él te dio a Jesús por mediador ¿Qué no conseguirá tal Hijo de tal Padre? Se escuchará siempre por su gran respeto: *el Padre ama al Hijo* pero ¿recelas acaso acercarte a él? Es tu hermano, y tan humano como tú; tiene experiencia de todo, a excepción del pecado, *para ser compasivo*.

Este Hermano te lo dio María. Pero quizá te sobrecoge su majestad divina, porque aunque es hombre, sigue siendo Dios. ¿Quieres contar con un abogado ante él? Recurre a María. María es la humanidad totalmente pura, no solo por carecer de toda mancha, sino por tener una sola naturaleza. Yo no tengo la menor duda en afirmar que también será escuchada por su reverenda. El Hijo atenderá a la Madre; y el Padre al Hijo.

Hijos míos, ella es la escala de los pecadores, ella el gran motivo de mi confianza, ella el fundamento incombustible de mi esperanza. ¿Puede, acaso, el Hijo rechazar o ser rechazado? ¿Será

capaz de no atender ni ser atendido? En absoluto. *Has hallado gracia ante Dios*, dice el ángel. Felizmente. Ella siempre hallará gracia; y lo único que nosotros necesitamos es gracia. Esta Virgen prudente no busca sabiduría como Salomón, ni riquezas, ni honor, ni grandezas, sino gracia. Y nuestra salvación depende exclusivamente de la gracia.

Hermanos ¿para qué codiciar otras cosas? Busquemos la gracia, y busquémosla por María, porque ella encuentra siempre lo que busca y jamás decepciona. Busquemos la gracia, pero la gracia de Dios; pues el favor de los hombres es falaz. Que otros se dediquen a acumular méritos: nuestro afán sea hallar gracia. *¿No estamos aquí por pura gracia? Por la misericordia del Señor no estamos aniquilados.* ¿Qué somos nosotros? Somos apóstatas, homicidas, adúlteros, ladrones y la basura del mundo. Mas entrad dentro de vosotros, hermanos, y ved cómo donde proliferó el pecado, sobreabundó la gracia.

RESPONSORIO Lc 1,48.4647

V/ Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, *porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo.*

R/ Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, *porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo.*

VI Mi alma glorifica al Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador,

R/ Porque el Poderoso ha hecho *obras grandes por mí, su nombre es santo.*

Oración

Oh Dios, tú nos has dado como Madre a la Madre de tu Hijo amado: concédenos que siguiendo los preceptos de Cristo, bajo la protección de la Virgen María, vivamos según tu voluntad y merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Te Deum

<u>INICIO</u>	<u>I</u> <u>VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU RA</u>	<u>LAU DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS PERAS</u>
---------------	----------------------------------	-----------------------------	--------------------	--------------------	-------------------------

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU RA</u>	<u>LAU DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS PERAS</u>
-------------------------------	--	---	------------------------------------	------------------------------------	---

Laudes del común de la Virgen

HIMNO

Dios te salve, santísima doncella.

El universo atónito murmura
letanías de amor a tu hermosura
y, embelesado, gira en torno de ella.
El Creador, pensando hacerte bella,
soñó una eternidad con tu figura

y te forjó, con su aliento, pura,
toda luz, toda niña, toda estrella.

Allá en el despertar del Medioevo,
quisiste cincelar un hombre nuevo
que asombrara en olor de maravilla.

Guadalupe se ungíó tu nuevo nombre
y tendió puentes entre Dios y el hombre
allá en la Extremadura de Castilla.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Amén.

Ant 1. El altísimo te ha bendecido, Virgen
María, más que a todas las mujeres de la tierra.

Salmo (62, 2-9) El alma sedienta de Dios

Madruga por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre ...

Ant 1. El altísimo te ha bendecido, Virgen
María, más que a todas las mujeres de la tierra.

Ant 2. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de
Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza.

Cántico Dn 3, 57-88. 56: Toda la creacion alabe al
Señor

Alabad al Señor sus siervos todos. (Ap 19, 5)

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;.
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant 2. Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza.

Ant 3. En ti se bendecirán todas las familias de la tierra, y todas las naciones te llamarán bien-aventurada.

Salmo 149: Alegría de los santos

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor. (Hesiquio)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:

con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre...

Ant 3. En ti se bendecirán todas las familias de la tierra, y todas las naciones te llamarán bien-aventurada.

LECTURA BREVE Is. 61, 10-11

Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novio que se pone la corona o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

RESPONSORIO Ecclo. 24, 18.20

V/ Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos.

R/ Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos.

V/ Porque mi nombre es más dulce que la miel y mi herencia mejor que los panales,

R/ Y saciaos de mis frutos

V/. Gloria al Padre.

R/ Venid a mí los que me amáis, y saciaos de mis frutos.

Cántico evangélico

Ant. El Señor ha santificado su santuario porque ésta es la casa de su Madre; acuden a ella todos los pueblos, invocando su nombre.

BENEDICTUS

 Clic aquí

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle: *Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.*

♥ Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente, *haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.*

♥ Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada, *líbranos de toda ocasión de pecado.*

♥ Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz, *por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.*

♥ Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre, *haz que nosotros vivamos también como hijos tuyos.*

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, tú nos has dado como Madre a la Madre de tu Hijo amado: concédenos que siguiendo los preceptos de Cristo, bajo la protección de la Virgen María, vivamos según tu voluntad y merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU RA</u>	<u>LAU DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS PERAS</u>
-------------------------------	--	---	------------------------------------	------------------------------------	---

Hora intermedia común de la Virgen

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
---------------	----------------------------	------------------------------	---------------------	--------------------	--------------------------

Tercia

HIMNO

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Venid y trabajad»

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llenadla de pan»

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construid la paz»

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levantad la ciudad»

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear»

Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

Ant. Dios te salve santa María, templo de justicia
y de piedad para nosotros, pecadores.

Salmo 119: Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación, sed
asiduos en la oración. (Rm 12, 12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cedar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Salmo 120: El guardián del pueblo

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno (Ap 7,16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Dios te salve santa María, templo de justicia
y de piedad para nosotros, pecadores.

LECTURA BREVE Sofonías 3,14.15b

Regocijate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V/ ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

R/ El Señor te ha cimentado sobre su monte santo.

Oración

Oh Dios, tú nos has dado como Madre a la Madre de tu Hijo amado: concédenos que siguiendo los preceptos de Cristo, bajo la protección de la Virgen María, vivamos según tu voluntad y merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER- CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------------	--

[INICIO](#)

[I
VISPE
RAS](#)

[OF.
LECTU
RA](#)

[LAU
DES](#)

[TER
CIA](#)

[II VIS
PERAS](#)

II Vísperas común de la Virgen

Dios te salve, santísima doncella.

El universo atónito murmura
letanías de amor a tu hermosura
y, embelesado, gira en torno de ella.

El Creador, pensando hacerte bella,
soñó una eternidad con tu figura
y te forjó, con su aliento, pura,
toda luz, toda niña, toda estrella.

Allá en el despertar del Medioevo,
quisiste cincelar un hombre nuevo
que asombrara en olor de maravilla.

Guadalupe se ungíó tu nuevo nombre
y tendió puentes entre Dios y el hombre
allá en la Extremadura de Castilla.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Amén.

Ant, 1. Virgen, Madre de Dios, el que no cabe en todo el mundo, se encerró en tu seno para hacerse hombre

Salmo 121: *La ciudad santa de Jerusalén
Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad
del Dios vivo, Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre ...

Ant. 1. Virgen, Madre de Dios, el que no cabe en
todo el mundo, se encerró en tu seno para hacerse
hombre

Ant. 2. Gloriosa eres santa María, mujer nueva, de
ti nació Jesucristo, el hombre nuevo.

Salmo 126: El esfuerzo humano es inútil sin Dios
Sois edificación de Dios. (1 Co 3, 9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,

los que coméis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. 2. Gloriosa eres santa María, mujer nueva, de
ti nació Jesucristo, el hombre nuevo.

Ant. 3. Oh dichosa Virgen que diste a luz al Señor,
oh dichoso trono de la sabiduría, que avivas en
nosotros el Espíritu de tu Hijo

Cántico Ef 1, 3-10: *Plan divino de la salvación*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Gloria al Padre ...

Ant. 3. Oh dichosa Virgen que diste a luz al Señor,
oh dichoso trono de la sabiduría, que avivas en
nosotros el Espíritu de tu Hijo

LECTURA BREVE Jdt 15,9b-10b

Tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres el honor de Israel, tú eres el orgullo de nuestra raza. Con tu mano lo hiciste, bienhechora de Israel, y Dios se ha complacido. Que Dios Omnipotente te bendiga por siempre jamás.

RESPONSORIO

V/ Dichosa eres, santa María, *Madre de la gracia y reina de la misericordia.*

R/ Dichosa eres, santa María, *Madre de la gracia y reina de la misericordia.*

V/ De ti nació Cristo, nuestro mediador y salvador.

R/ *Madre de la gracia y reina de la misericordia.*

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Dichosa eres, santa María, *Madre de la gracia y reina de la misericordia.*

Cántico evangélico

Ant. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a ti; tus hijos vienen de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

MAGNIFICAT

 Clic aquí

Preces

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo: *Que la llena de gracia interceda por nosotros.*

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo, *haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.*

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores y *a todos abundancia de salud y de paz.*

Tú que hiciste de María la llena de gracia, *concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.*

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor, *y que todos los fieles*

perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: *Padre nuestro...*

Oración

Oh Dios, tú nos has dado como Madre a la Madre de tu Hijo amado: concédenos que siguiendo los preceptos de Cristo, bajo la protección de la Virgen María, vivamos según tu voluntad y merezcamos entrar en el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAUDES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VISPERAS</u>
-------------------------------	-----------------------------------	------------------------------------	-------------------------------	-------------------------------	------------------------------------

Común de santos varones

Oficio de lectura

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

HIMNO

Dichosos los que, oyendo la llamada
de la fe y del amor en vuestra vida,
creísteis que la vida os era dada
para darla en amor y con fe viva.

Dichosos, si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
que fuisteis por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del amor dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Te pidió la vida y se la has concedido, Señor;
lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre

Ant. 1: Te pidió la vida y se la has concedido,
Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Ant. 2: La senda del justo brilla como la aurora, se
va esclareciendo hasta que es de día.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,

qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.

Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2: La senda del justo brilla como la aurora, se
va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3: El justo crecerá como palmera, se alzará
como cedro del Líbano.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.

Mis ojos no temerán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3: El justo crecerá como palmera, se alzará como cedro del Líbano.

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

12, 1-21

La vida cristiana es un culto espiritual

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

Por la gracia que Dios me ha dado, os pido a todos y a cada uno: No tengáis de vosotros mismos un concepto superior a lo que es justo. Abrigad sentimientos de justa moderación, cada uno en la medida de la fe que Dios le ha dado.

A la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros y todos los miembros desempeñan distinta función, lo mismo nosotros: siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, e individualmente somos miembros unos de otros. Y teniendo carismas diferentes, según la gracia que Dios nos ha dado, quien tenga carisma de hablar por inspiración de Dios haga uso de él según le mueva la fe, quien tenga el carisma de ministerio que se ocupe en su oficio, quien tenga el don de enseñar que enseñe, quien el de exhortar que exhorte y

consuele, quien reparta sus bienes que lo haga con sencillez, quien presida obre con solicitud, quien practique la misericordia que lo haga con jovialidad.

Que vuestra caridad sea sincera. Aborreced el mal y aplicaos al bien. En punto a caridad fraterna, amaos entrañablemente unos a otros. En cuanto a la mutua estima, tened por más dignos a los demás. Nada de pereza en vuestro celo, sirviendo con fervor de espíritu al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Socorred las necesidades de los fieles, dedicaos activamente a la hospitalidad.

Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir entre vosotros, sin apetecer grandezas; atraídlos más bien por lo humilde. No os tengáis por sabios. No devolváis a nadie mal por mal y procurad hacer lo que es bueno no sólo ante Dios, sino también ante todos los hombres.

A ser posible, y en cuanto de vosotros depende, vivid en paz con todos. No os toméis, carísimos hermanos, la justicia por vuestra mano, sino dejadlo al juicio de Dios.

Dice la Escritura: «Es mía la venganza; mía la recompensa; palabra del Señor.» Pero también dice: «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Si haces esto, se sentirá avergonzado de su odio y lo depondrá.»

No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

Responsorio Rm 12, 2; cf. Ef 4, 23-24^a

V/ Transformaos por la renovación de la mente, * para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

R/ Transformaos por la renovación de la mente, * para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

V/ Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana.

R/ Para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

SEGUNDA LECTURA (La de S. Pedro de Alcántara puedes verla [aquí](#)  Clic aquí)

De la homilía en la canonización del Beato Juan Macías del Papa Pablo VI.

Testigo admirable y elocuente de la pobreza evangélica.

Juan Macías, que fue pobre y vivió para los pobres, es un testimonio admirable y elocuente de pobreza evangélica; el joven huérfano, que con su escasa soldada de pastor, ayuda a los pobres sus hermanos, mientras le comunica su fe; el emigrante que guiado por su protector Juan Evangelista, no va en busca de riquezas, como tantos otros, sino para que se cumpla en él la voluntad de Dios; el mozo de posada y el mayoral de pastores que prodiga secretamente su caridad en favor de los necesitados a la vez que les enseñaba orar; el religioso que hace de sus votos una forma eminente de amor a Dios y al prójimo; "que no quiere para sí más que a Dios"; que desde su portería

combina una intensísima vida de oración y penitencia con la asistencia directa y la distribución de alimentos a una verdadera muchedumbre de pobres; que se priva de buena parte de su propio alimento para darlo al hambriento, en quien su fe descubre la presencia palpitante de Jesucristo; en una palabra la vida toda de este "padre de los pobres de los huérfanos necesitados" ¿no es una demostración palpable de la pobreza evangélica, vivida en plenitud?

Cuando decimos que Juan Macias fue pobre, no nos referimos ciertamente a una pobreza - que nunca podría ser querida ni bendecida por Dios—equivalente a culpable miseria o inoperante inercia en la consecución del justo bienestar, sino a esa pobreza llena de dignidad, que debe buscar el humilde pan terreno como fruto de la propia actividad.

¡Con cuánta exactitud y eficacia se dedicó a su deber, antes y después de ser religioso! Sus patronos y sus superiores dan claro testimonio de ello. Fueron siempre sus manos las que supieron ganar el propio pan, el pan para su hermana, el pan para la multiplicada caridad. Ese pan, fruto de su esfuerzo socialmente creador y ejemplar, que personaliza, redime y configura a Cristo, mientras deja en lo íntimo del alma la filial confianza de que el Padre, que alimenta a las aves del cielo y viste a los lirios del campo, no dejará de dar lo necesario a sus hijos: buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura. Por otra parte, la ardua tarea de Juan Macias no distraía su alma del pan celestial.

El que desde su niñez había sido introducido en el mundo íntimo de la presencia de Dios, fue en medio de su actividad un alma contemplativa. El campo, el

agua, las estrellas, los pájaros le hablaban de Dios y le hacían sentir su cercanía: "Oh Señor, qué mercedes y regalos que hizo Dios en aquellos campos, mientras guardaba el rebaño". Así exclamaba, cuando ya era anciano. Y recordando su vida en el convento, aquel jardín donde con frecuencia se retiraba a orar de noche, dirá: "Muchas veces orando a deshora de la noche, llegaban los pajaritos a cantar y yo apostaba con ellos a quien más alababa a Dios". ¡Frases de encantadora poesía que dejan entrever las largas horas dedicadas a la oración, a la devoción a la eucaristía y al rezó de rosario! Pero esta vida interior nunca representó para Juan Macías una evasión frente a los problemas de sus hermanos; antes bien, partiendo de su vida religiosa llegaba a la vida social. Su contacto con Dios no solo no le hacía retraerse de los hombres, sino que le llevaba a ellos, a sus necesidades, con renovado empeño y fuerza para remediarlos o conducirlos a una vida cada vez digna, más elevada, más humana y más cristiana.

Él no hacía con ellos sino seguir las enseñanzas y deseos de la Iglesia, la cual, con su preferencia por los pobres y su amor a la pobreza evangélica, jamás quiso dejarlos en su estado, sino ayudarlos y levantarlos a formas de vida cada vez mejores y más conformes con su dignidad de hombres y de hijos de Dios. A través de estos trazos parciales aparece ante nuestros ojos la figura maravillosa y atractiva de nuestro santo. Una figura actual, un ejemplo preclaro para nosotros y para nuestra sociedad.

Juan Macías supo en su vida honrar la pobreza con una doble ejemplaridad: con la búsqueda confiada del pan cotidiano para los pobres, y con la búsqueda constante del Pan de los pobres, Cristo, que a todos conforta y conduce hacia la meta trascendente.

¡Estupendo mensaje para nosotros, para nuestro mundo materializado, tarado con frecuencia por un consumismo desenfrenado y por egoísmos sociales! ¡Ejemplo elocuente de esa "unidad interior" que el cristiano debe realizar en la tarea terrena, imbuyéndola de fe y caridad!

RESPONSORIO

V/ Tened sentimientos de unidad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes.

R/ Tened sentimientos de unidad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes.

V/ Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro *descanso*,

R/ porque Dios resiste a los soberbios pero da su gracia a los humildes..

ORACIÓN SAN JUAN MACIAS

Oh Dios, que amas a los hombres y les da de nuevo la salvación, por amor a ti, san Juan se hizo todo para todos; concédenos, por su intercesión, estar siempre tan unidos a este misterio de tu bondad que de buena gana demos nuestros bienes y nuestra propia vida en favor de nuestros hermanos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Segunda lectura S. Pedro de Alcántara

De la carta de San Pedro de Alcántara, presbítero, a santa Teresa de Jesus (Annales Minorum XIX pp 340-341)

Amable es el Señor para los que lo aman

A la muy magnífica y religiosísima doña Teresa de Ahumada, que nuestro Señor haga santa. El Espíritu Santo hincha el alma de vuestra merced.

Una suya vi, que me enseñó el señor Gonzalo e Aranda; y cierto que me espanté que vuestra merced ponía en parecer de letrados lo que no es de su facultad; porque si fuera cosa de pleitos o caso de conciencia, bien era tomar parecer de juristas y teólogos; mas en la perfección de la vida, no se ha de tratar sino con las que la viven; porque no tiene ordinariamente uno más conciencia o buen sentimiento de cuanto bien obra; y en los consejos evangélicos, no hay que tomar parecer, si era bien seguirlos o no; o si son observables o no, porque es ramo de infidelidad. Porque el consejo de Dios no puede dejar de ser bueno, ni es dificultoso de guardar, si no es a los incrédulos y a los que fían poco de Dios, y a los que se gobiernan por la prudencia humana; porque el que dio el consejo dará el remedio, pues que lo puede dar.

No hay algún hombre bueno que dé consejo, que no quiera que se salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos malos; cuánto más el soberanamente bueno y poderoso quiere y puede que sus consejos valgan a quien los sugiere. Si vuestra merced quisiera seguir el consejo de Jesucristo de mayor perfección en materia de pobreza, sígalo; porque no se dio más a los hombres que a las mujeres,

y él hará que le vaya muy bien, como le ha ido a todos los que le han seguido. Y si quiere tomar consejo de letrados sin espíritu, busque harta renta, a ver si le valen ellos y ella, mas que el carecer de ella, por seguir el consejo de Cristo. Que si vemos falta en monasterios de mujeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad y por no poder más, y no por seguir el consejo de Cristo; que yo no alabo simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor de Cristo nuestro Señor, y mucho más la deseada, procurada y abrazada por su amor; porque, si yo otra cosa sintiese o tuviese con determinación, no me tendría por seguro en la fe.

Yo creo en esto y en todo a Cristo Señor nuestro; y creo firmemente que sus consejos son buenos, como consejos de Dios. Yo creo que aunque no obliguen a pecado, que obligan a un hombre a ser más perfecto siguiéndolos que no siguiendo. Digo que le obligan, que le hacen más perfecto a lo menos en esto, y más santo y más agradable a Dios. Tengo por bienaventurados, como su Majestad lo dice, a los pobres de espíritu, que son los pobres de voluntad; y téngolo visto, aunque creo más a Dios que a mi experiencia; y que los que son de todo corazón pobres, con la gracia del Señor, viven vida bienaventurada, como en esta vida la viven los que aman, confían y esperan en Dios.

Su Majestad dé a vuestra merced luz para que entienda estas verdades y las obre. No crea los que la dijeren lo contrario por falta de luz o por incredulidad, o por no haber gustado cuan suave es el Señor a los que le temen y aman y renuncian por su amor a todas las cosas del mundo no necesarias para su mayor gloria; porque son enemigos de llevar la cruz de Cristo y no creen en la gloria que después de ella se siguen.

Asimismo, de la luz a vuestra merced para que en verdades tan manifiestas no vacile y tome pareceres, sino de seguidores de los consejos de Cristo, que, aunque los demás se salven si guardan los que son obligados, comúnmente no tienen luz para mas de los que obran; y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Cristo Señor nuestro, que sabe lo que aconseja y da favor para cumplirlo, y da al fin el pago a los que confían en él y no en las cosas de la tierra.

RESPONSORIO

V/ Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino. Que prometió a los que le aman.

R/ Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino. Que prometió a los que le aman.

V/ Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes y da el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo.

R/* Que prometió a los que le aman.

Oración S. Pedro de Alcántara

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a san Pedro de Alcántara por su admirable penitencia y su altísima contemplación, concédenos, por sus méritos, que caminando en su austerdad de vida alcancemos más fácilmente los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Laudes santos varones

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

HIMNO

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera;
si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia
del reino que ya está cerca,
los doce mil señalados
que no caerán en la siega.

Dichosos, porque sois limpios
y ricos en la pobreza,
y es vuestro el reino que sólo
se gana con la violencia. Amén.

Ant. 1. El Señor les concedió una gloria eterna y su nombre no será nunca olvidado. (T. P. Aleluya.)

Salmo 62, 2-9: *El alma sedienta de Dios*

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciará de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo:
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. El Señor les concedió una gloria eterna y su nombre no será nunca olvidado. (T. P. Aleluya.)

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente. (T. P. Aleluya.)

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;.
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente. (T. P. Aleluya.)

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas. (T. P. Aleluya.)

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE: Rm 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por

la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

V/. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

R/. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

V/. Y sus pasos no vacilan.

R/. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant: Para un santo: El que obra la verdad va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios. (T. P. Aleluya.)

BENEDICTUS



PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle, diciendo: *Tú solo eres santo, Señor.*

♥ Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, *compadécete de nuestras debilidades.*

♥ Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor, *danos el progresar por caminos de santidad.*

♥ Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y la luz del mundo, *ilumina nuestras vidas con tu propia luz.*

♥ Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir, *haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.*

♥ Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser, *haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.*

Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración S. Juan Macías

Oh Dios, que amas a los hombres y les da de nuevo la salvación, por amor a ti, san Juan se hizo todo para todos; concédenos, por su intercesión, estar siempre tan unidos a este misterio de tu bondad que de buena gana demos nuestros bienes y nuestra propia vida en favor de nuestros hermanos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Oración S. Pedro de Alcántara

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a san Pedro de Alcántara por su admirable penitencia y su altísima contemplación, concédenos, por sus méritos, que caminando en su austereidad de vida alcancemos más fácilmente los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Hora intermedia santos varones

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
---------------	------------------------------	---------------------	---------------	--------------------------

Tercia santos varones

INVOCACIÓN INICIAL

V/ Dios mío, ven en mi auxilio

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno:

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Que tu bondad me consuele según tu promesa.

Salmo 118, 73-80

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;

tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Que tu bondad me consuele según tu
promesa.

Ant 2. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.

Salmo 58, 2-6a. 10-11. 17-18:

Oración pidiendo la protección de Dios ante los enemigos

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.

Que tu favor se adelante, ¡oh Dios!,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, ¡oh Dios!, eres mi alcázar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Protégeme de mis enemigos, Dios mío.

Ant 3. Dichoso el hombre a quien corrige Dios,
porque él hiere y venda la herida.

Salmo 59

Oración después de una calamidad

¡Oh Dios!, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.

Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraím es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, ¡oh Dios!, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichoso el hombre a quien corrige Dios,
porque él hiere y venda la herida.

LECTURA BREVE Dt 1, 31b

Tu Dios te ha llevado, como un hombre lleva a su
hijo, mientras ha durado tu camino.

V/. Sostenme, Señor, con tu promesa y viviré.

R/. Que no quede frustrada mi esperanza.

Oración S. Juan Macías

Oh Dios, que amas a los hombres y les da de nuevo la salvación, por amor a ti, san Juan se hizo todo para todos; concédenos, por su intercesión, estar siempre tan unidos a este misterio de tu bondad que de buena gana demos nuestros bienes y nuestra propia vida en favor de nuestros hermanos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

Oración S. Pedro de Alcántara

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a san Pedro de Alcántara por su admirable penitencia y su altísima contemplación, concédenos, por sus méritos, que caminando en su austerdad de vida alcancemos más fácilmente los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

CONCLUSIÓN

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

II Vísperas santos varones

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

HIMNO

Cuando, Señor, el día ya declina,
quedaos con el hombre, que, en la noche
del tiempo y de la lucha en que camina,
turba su corazón con su reproche.

Disipad nuestras dudas, hombres santos,
que en el alto glorioso del camino
ya dejasteis atrás temores tantos
de perder vuestra fe en el Don divino.

Perdonad nuestros miedos, seguidores
del camino en la fe que os fue ofrecido,
hacednos con vosotros confesores
de la fe y del amor que habéis vivido.

Que tu amor, Padre santo, haga fuerte
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado;
que la hora suprema de la muerte
sea encuentro en la luz, don consumado. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria
será eterna. (T.P. Aleluya.)

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. 1. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria
será eterna. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. El Señor protege a sus santos y les muestra
su amor y su misericordia. (T. P. Aleluya.)

Salmo 11

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia. (T. P. Aleluya.)

Ant 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra. (T. P. Aleluya.)

Cántico Ap 15, 3-4: Canto de los vencedores

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE Rm. 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera

el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor es justo y ama la justicia.

R/. El Señor es justo y ama la justicia.

V/. Los buenos verán su rostro.

R/. El Señor es justo y ama la justicia.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. El Señor es justo y ama la justicia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Empleado fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor. (T. P. Aleluya.)

MAGNIFICAT

 Clic aquí

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos: *Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.*

♥ Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos, *haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.*

♥ Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito, *ayúdanos a dar fruto de buenas obras.*

♥ Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo, *guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.*

♥ Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino, *haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.*

♥ Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos y *admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.*

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

ORACIÓN

Oh Dios, que amas a los hombres y les da de nuevo la salvación, por amor a ti, san Juan se hizo todo para todos; concédenos, por su intercesión, estar siempre tan unidos a este misterio de tu bondad que de buena gana demos nuestros bienes y nuestra propia vida en favor de nuestros hermanos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración S. Pedro de Alcántara

Señor y Dios nuestro, que hiciste resplandecer a san Pedro de Alcántara por su admirable penitencia y su altísima contemplación, concédenos, por sus méritos, que caminando en su austerdad de vida alcancemos más fácilmente los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

19 Enero

S. Juan de Ribera

Memoria

Nació en Sevilla en 1553. Su autoridad sobre los obispos se mostró cuando explicó el oficio de los prelados en el Sínodo de Compostela. San Pio V lo honró con el título de Patriarca de Antioquía y, poco después, lo nombró Arzobispo de Valencia.

Admirable su devoción al Santísimo Sacramento. Ante él pasaba todos los días varias horas en oración. Fundó la iglesia y el Convento del Corpus Christi con la herencia paterna. Tras cuarenta y nueve años de episcopado murió en Valencia el 6 de enero de 1611.

La liturgia de las horas de este día está toda en el común de pastores obispos. Lo tienes aquí incluido lo propio de San Juan de Ribera.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

[Salmo](#)

13 febrero

Santa Engracia, mártir

Santa Engracia de Braga, virgen que, en el siglo XI soportando indecibles tormentos, dio testimonio de la fuerza de Dios en la debilidad de lo humano. Fue martirizada en Carbajales de Albas (Zamora)

La liturgia de las horas de este día está toda en el común de mártires. Lo tienes aquí incluido lo propio de Santa Engracia.

Haz clic en la oración que vayas a hacer

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

[Salmo](#)

22 de mayo

SAN ATÓN, OBISPO

Memoria

San Atón, patrono de nuestro Seminario diocesano, nació hacia el 1075, discutiéndose su cuna entre Badajoz y Pescia. Abrazó la profesión monástica en Vallumbrosa por mandato de san Bernardo de los Ubertos. Su piedad y carácter hizo que en tomo al 1120 fuera elegido abad general de la orden benedictina Vallumbrosana.

Elegido obispo de Pistoia en 1133, ejerció con celo apostólico como pastor conservando la propia austerioridad de monje. Murió en Pistoia el 21 de junio de 1153.

La liturgia de las horas de este día está toda en el común de pastores obispos. Lo tienes aquí incluido lo propio de San Juan de Ribera.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

[Salmo](#)

8 DE JUNIO: DEDICACIÓN DE LA CONCATEDRAL

Solemnidad en la Concatedral

En la obra *Vita Patrum emeritensium*, el diácono Paulo nombra dos iglesias con la advocación de Santa María: la catedral y otra que había fuera de la ciudad. La principal era la Catedral, la más antigua y la mayor: "*ecclesiae senioris, quae vocatur Sancta (María) Hierusalem*". En ella celebraba el Obispo las grandes solemnidades.

En la *Bula pontifícia Universae Ecclesiae sustinentes* del 16 de julio de 1994, que eleva la Diócesis pacense a Archidiócesis de Mérida-Badajoz, se designa Concatedral a la Iglesia citada de Santa María de Mérida.

Del Común de la dedicación de una iglesia

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant: Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, Esposo de la Iglesia.

[Salmo](#)

24 de junio

Natividad de San Juan Bautista

Solemnidad

Conmemoramos el nacimiento de San Juan Bautista, precursor del Señor, como patrono de nuestra diócesis y titular de la S. I. Catedral.

Todo de la solemnidad como viene en el breviario

24 julio

SAN SISENANDO, MÁRTIR

Memoria

San Sisenando fue diácono de la Iglesia cordobesa en el siglo noveno, en los tiempos difíciles de la dominación árabe. Se cree que nació en Badajoz. Según el testimonio de San Eulogio de Córdoba, se mantuvo firme en su confesión de fe ante los jueces. Murió gloriosamente y fue abandonado insepulto ante las puertas del Alcázar el jueves 16 de julio del año 851.

La liturgia de las horas de este día está toda en el común de mártires. Lo tienes aquí incluido lo propio de San Sisenando.

Haz clic en la oración que vayas a hacer

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

VI. Señor, ábreme los labios.

RJ. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

Salmo

6 de septiembre

Santa María de Guadalupe

Solemnidad

En su santuario de las Villuercas, la imagen de Santa María de Guadalupe es venerada por los fieles ya desde el siglo XIII. El rey Alfonso XI mandó edificar una amplia y sólida iglesia, cuyo cuidado se encomendó, a finales del siglo XIV, a la Orden de los Jerónimos. Estos religiosos levantaron el actual monasterio para el culto de la Virgen y la atención de los innumerables peregrinos que acudían a venerarla. Finalmente, a principios del siglo XX, el cuidado pastoral de tan histórico santuario mariano fue confiado a la Orden Franciscana. El papa Juan Pablo II visitó el monasterio el 4 de Noviembre de 1982.

Común de santa María Virgen (Ya van incluido allí los himnos, antífonas, responsorios y oraciones propias)

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant: Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, Esposo de la Iglesia.

Salmo

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TER CIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	--	-------------------------------------	------------------------------------	--

15 de septiembre
Ntra. Sra. de la Soledad

Solemnidad en la ciudad de Badajoz

*Todo según la fiesta de este día, la Virgen de los Dolores,
como está en el breviario, menos esta oración final:*

Oración

Señor que has querido que la Madre, Nuestra Señora de la Soledad, compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz, concede a la Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

16 de septiembre

San Juan Macías

San Juan Macias, religioso lego dominico, nació en Ribera del Fresno en marzo de 1582. Por su precaria situación económica y su orfandad pronto tuvo que emigrar para trabajar al Nuevo Mundo. En Lima profesa en el convento dominicano de santa María Magdalena, donde realiza su vocación de limosnero, mendicante y servidor de los pobres. A su acción caritativa unió la contemplación. Muere el 16 de Septiembre de 1645. Fue canonizado por Pablo VI, que reconoció como válido el milagro de la multiplicación del arroz ocurrido en Olivenza.

Del común de religiosos. (está incluido la segunda lectura, responorio y oración propios de San Juan Macías)

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Antífona: Aclamemos al Señor, en la fiesta de san Juan Macías.

Salmo

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

17 de septiembre

Dedicación de la S. I. Catedral

Solemnidad en la Catedral.

Memoria en las demás iglesias

Reconquistada la ciudad de Badajoz para la corona de León por el Rey Alfonso IX, en la primavera de 1230 tras las dificultades para la instalación de la sede episcopal, a pesar de las bulas pontificias que lo ordenaban, fue nombrado obispo Fray Pedro Pérez en el año 1255. Según el Misal y el Breviario pacense de 1529, la catedral fue consagrada el 17 de septiembre de 1276.

Del común de dedicación de una iglesia

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant: Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, Esposo de la Iglesia.

Salmo

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

19 de octubre
San Pedro de Alcántara
Memoria

San Pedro de Alcántara nació en Alcántara (Cáceres) en 1499. Después de terminar sus estudios en Salamanca, ingresó en la Orden Franciscana, donde desempeñó diversos cargos. Se distinguió por su vida de penitencia y austeridad, y por su intensa vida de oración. Se dedicó a la predicación con gran fruto y escribió varias obras. Ayudó con sus consejos a santa Teresa de Jesús. Murió en Arenas de san Pedro (Ávila) en 1562.

Del común de religiosos. (está incluido la segunda lectura, responorio y oración propios de San Pedro de Alcántara)

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Antífona: Aclamemos al Señor, en la fiesta de san Juan Macías.

Salmo

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

23 de octubre

SANTOS SERVÁN Y GERMÁN, MÁRTIRES

Memoria

Los santos Servando y Germán, naturales de Mérida, fueron apresados por ser cristianos durante la persecución de Diocleciano. El pretor romano decidió trasladarlos, en medio de tormentos hasta Tirigitania (Marruecos), donde debían sufrir el martirio. Finalmente determinó que fuesen martirizados en Cádiz, en una colina conocida como "heredad Ursiana" del "convento gaditano", en donde fueron degollados durante la persecución de Diocleciano. Después de la invasión sarracena, los venerados restos son trasladados a Sevilla y Oviedo, respectivamente.

La liturgia de las horas de este día está toda en el común de mártires. Lo tienes aquí incluido lo propio de los santos Serván y Germán

Haz clic en la oración que vayas a hacer

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires

[Salmo](#)

14 de noviembre

Santos Paulo, Fidel, Massona y Renovato, obispos

Memoria

Paulo, Fidel, Massona, Inocente y Renovado fueron obispos de Mérida en la época visigoda, a finales del siglo VI y comienzos del VII, en donde se dedicaron a la oración y a la predicación del Evangelio. De ellos tenemos noticias por el libro *Vita Patrum Emeritensium* en donde se nos ha dejado constancia de sus talentos y celo pastoral.

Massona luchó enérgicamente contra la herejía arriana. Supo rebatir al obispo godo en el atrio de la Basílica de santa Eulalia. Tras el destierro fue repuesto en su sede arzobispal. La renuncia de Paulo a su profesión médica, el desprendimiento ante los bienes materiales de Fidel, la piedad profunda de Inocente, y el espíritu justo de Renovato acreditan una época gloriosa de santidad y esplendor.

La liturgia de las horas de este día es del común de pastores obispos. Lo tienes aquí, incluido lo propio de San Juan de Ribera.

<u>INICIO</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

Salmo

10 de diciembre

Santa Eulalia, virgen y mártir

Solemnidad en Mérida.

Memoria en las demás iglesias

Nació Eulalia, a fines del siglo III, en la ciudad de Mérida. En ésta, a la edad de 12 años, alcanzó la doble corona de la virginidad y del martirio, como describe primorosamente el poeta Prudencio en el *Peristephanon*. Cuando la invasión musulmana, el cuerpo de santa Eulalia fue trasladado a Asturias; y actualmente las reliquias se veneran en la Catedral de Oviedo, en la capilla dedicada a la mártir.

Haz clic en la oración que vayas a hacer

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Invitatorio

V/. Señor, ábreme los labios.

R/. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» (Hb 3, 13)

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

[Salmo](#)

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE- RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

COMUN DE MARTIRES

I Vísperas Santa Eulalia

HIMNO

Oh Dios, que eres el premio, la corona
y la suerte de todos tus soldados,
líbranos de los lazos de las culpas
por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida
en la miel de los goces de este suelo,
y, por no haber cedido a sus encantos,
está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
lo que sufrió con varonil coraje,
y consiguió los celestiales dones
al derramar por ti su noble sangre.

Oh piadosísimo Señor de todo,
te suplicamos con humilde ruego
que, en el día del triunfo de este mártir,
perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
que nació de una Virgen impecable,
y gloria eterna al Santo Paracleto,

y gloria eterna al sempiterno Padre. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre. (T. P. Aleluya.)

Salmo 117: Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hch 4,11)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor

que confiar en los magnates.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant 1. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre. (T. P. Aleluya.)

Ant 2.: El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (T. P. Aleluya.)

Salmo 117 II.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el, Señor es Dios: él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant 2.: El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (T. P. Aleluya.)

Ant 3. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo. (T. P. Aleluya.)

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

Pasión voluntaria de Cristo, siervo de dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando le insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Ant 3. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo. (T. P. Aleluya.)

LECTURA BREVE

Rm. 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?
¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El Peligro? ¿La espada?

En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni creatura alguna, podrá apartamos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

V/. El Señor la eligió y la predestinó.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

V/. La hizo morar en su templo santo.

R/. Y la predestinó.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos; por ello, no se apagará nunca más su lámpara.

Magnificat

 Clic aquí

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

♥ Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires, porque nos amaste hasta el extremo.

♥ Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos y les das parte en los premios de tu reino.

♥ Te damos gracias, Señor, porque hoy hemos ofrecido, como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.

♥ Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.

♥ Te damos gracias, Señor, porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo: Padre nuestro...

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado el testimonio de tu virgen y mártir santa Eulalia; concédenos propicio, que cuantos celebramos su fiesta en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el Cielo. Por nuestro Señor.

V/ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE RAS</u>	<u>OF. LECTU RA</u>	<u>LAU DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS PERAS</u>
-------------------------------	--	---	------------------------------------	-------------------------------	---

Oficio de Lectura Santa Eulalia

HIMNO

De una virgen cantemos la alabanza,
 que con guirnaldas mil dichosamente
 ciñendo su agradada y bella frente,
 con su sangre dos palmas hoy alcanza.

De la casa paterna con desvelo
 se sale sin temer la noche oscura,
 guiándole una luz hermosa y pura
 las sendas les mostró de orden del cielo.

Entra en Mérida a paso acelerado,
 ante el severo juez se constituye,
 los ciegos gentiles redarguye
 y de que a los falsos dioses culto han dado.

Ablandar su conciencia el juez intenta
 con melosas palabras y artificios,
 que ofrezca a los dioses sacrificios,
 pues con ellos el Cesar se contenta.

Sus falaces razones fiel combate:
 no la mueven los bienes prometidos,
 cierra a tales falacias los oídos,
 y como el mar la roca las debate.

Sea al Padre y al Hijo la alabanza,
 y a Ti, Espíritu de ambos inspirados
 que sois un solo Dios santo y sagrado
 por los siglos eternos sin mudanzas. Amén.

Ant. 1. La Bienaventurada Eulalia desbordante de fe, firme en la esperanza, ardiendo en caridad, caminaba presta al martirio.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo.»

El que habita en el cielo sonríe,
el Señor se burla de ellos.

Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo.»

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza.»

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. 1. La Bienaventurada Eulalia desbordante de fe, firme en la esperanza, ardiendo en caridad, caminaba presta al martirio.

Ant. 2. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Salmo 10:

Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos,
porque ellos quedarán saciados. (Mt 5, 6)

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, él lo detesta.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. 2. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Ant. 3. El Señor me enseña guía en medio de los tormentos y sólo anhelo permanecer con él para siempre.

Salmo 16

*En los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas
y fue escuchado (Hb 5,7)*

Señor, escucha mí apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

V/ Dichosos los limpios de corazón

R/ Porque ellos verán a Dios.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol Pablo a los Romanos Rom 8,12-19.28-39

Hermanos, estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente. Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hacen gritar: ¡Abba! (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Sostengo, además, que los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.

Sabemos que a los que aman a Dios todo le sirve para el bien: a los que ha llamado conforma a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

¿Cabe decir más? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a muerte por todos nosotros ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién

acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Como dice la Escritura: "Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza". Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO Rom 8,36.35

V/ Por tu causa nos degüellan cada día, * nos tratan como a ovejas de matanza

R/ Por tu causa nos degüellan cada día, * nos tratan como a ovejas de matanza

V/ ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?. ¿el hambre?, ¿la desnudez?.

R/* nos tratan como a ovejas de matanza

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín (Sermón 313 G [Morin 2])

Los mártires han sido coronados

En las solemnidades de los mártires se proclaman lecturas santas y adecuadas para hacernos conocer

cómo sus victorias fueron predichas de antemano y cómo se hicieron realidad con la ayuda de quien las había prometido. *Si el mundo os odia*, dice el Señor, *sabed que primero me odió a mi. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo.* Cristo el Señor nunca fue de este mundo, porque no fue pecador. Sus discípulos, en cambio, sí fueron de este mundo; mas para que no fueran del mundo, los eligió del mundo quien nunca fue del mundo. Con toda claridad se lo dijo en otro lugar: *Yo os he elegido del mundo* Un 15,19). He elegido lo que yo mismo he hecho, no lo que he encontrado. ¿En quién no encontró, cuando vino, otra cosa que deméritos? Pero a quienes los encontró siendo malos, los hizo buenos. De cautivos hizo rescatados, de los rescatados hizo siervos; de los siervos, hermanos, y de los hermanos, miembros.

Por tanto, hechos miembros suyos, ¿qué iban a padecer sino lo que él mismo padeció? Con su ejemplo les mostró lo que debían hacer. ¿A quién pensamos que se dijo: *El mundo os odia* Un 15,19): sólo a los discípulos o a todos los cristianos? Pero ahora los cristianos en su totalidad son el mundo mismo, es decir, todo el mundo entero. Entonces, ¿qué ha quedado del mundo que nos odie? Con todo, lo que quedó nos odia. Los que son paganos odian sin duda a los cristianos; nosotros no los odiamos, sino que los buscamos. Los réprobos judíos, como paja de aquella era, era aventada desde la cruz, nos odian también. ¡Cuántos herejes hay ene! género humano entero! Ved que los mártires que han sufrido la pasión, la han sufrido en todo el mundo. ¿Quiénes eran ellos para mantenerse firmes ante un enorme león rugiente, si no los hubiese ayudado Cristo? Adondequiera que iban, por

dondequiera que pasaban, se les maldecía, se les apresaba, se les apedreaba, se les daba muerte, se les entregaba a las llamas, a las bestias, se les hería a espada. Mas ves que aquellos contra quienes el mundo se ensañaba, han sido coronados; los verdugos ¿dónde están?

Llegará el momento en que quien os dé muerte, piense que está haciendo un obsequio a Dios. Estas palabras del Señor no tienen aplicación en aquellos mártires, de cuyo grupo formaba parte esta santa cuya solemnidad estamos celebrando. En efecto, Santa Eulalia, de la provincia de España, mujer santa y fuerte, que con su amor venció su sexo, como también Santa Crispina, como el bienaventurado Cipriano, como otros muchos santos mártires, como los Ocho, como los Veinte mártires y todos sus compañeros, vinieron a la fe de la gen-tildad y recibieron la muerte de manos de los paganos. ¿Cómo puede decirse, entonces, que se cumplió en ellos lo que dijo el Señor: *Llega el momento en que quien os dé muerte piense que está haciendo un obsequio a Dios?* No son ellos de quienes se dijo eso, puesto que quienes los mataron no pensaron en hacer obsequio alguno a Dios, sino a sus ídolos. Así, pues, sufren la muerte para no perecer; son humillados para ser exaltados; mueren para vivir. Así sucedió. Por eso, tras el olor de sus perfumes, corrieron los demás, los Veinte, los Ocho —unos de una parte, otros de otra—, Cipriano, Crispina y Eulalia. Y ¿quién puede mencionarlos a todos? Se sembraron unos pocos granos, y produjeron tal cosecha que llenaron los graneros de Cristo.

RESPONSORIO

V/ La Santa virgen Eulalia, en medio de los tormentos, decía: mira, Señor, cómo te inscriben en mi cuerpo. *Cuán grato leer estos rasgos que señalan, oh Cristo, tu victoria.*

R/ La Santa virgen Eulalia, en medio de los tormentos, decía: mira, Señor, cómo te inscriben en mi cuerpo. *Cuán grato leer estos rasgos que señalan, oh Cristo, tu victoria.*

V/ Hasta la misma púrpura de mi sangre derramada habla de tu santo nombre.

R/ Cuán grato leer estos rasgos que señalan, oh Cristo, tu victoria.

V/ Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado el testimonio de tu virgen y mártir santa Eulalia; concédenos propicio, que cuantos celebramos su fiesta en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el Cielo. Por nuestro Señor.

V/ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén

HIMNO: Te Deum

INICIO	I VISPERAS	OF. LECTURA	LAU- DES	TERCIA	II VIS- PERAS
------------------------	--------------------------------	---------------------------------	------------------------------	------------------------	-----------------------------------

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE- RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Laudes Santa Eulalia

HIMNO

El juez brama, y de rabia lleno, intenta
 con azotes rendirla, pero en vano;
 pues a todas las trazas del tirano
 resiste y superior esfuerzo ostenta.

Despedazan sus carnes con atroces
 garfios; mas como note y en sí vea
 tantas llagas abiertas, se recrea
 y los triunfos de Cristo aplaude a voces.

Sus placeres, delicias y recreos
 son ver aquellos signos que teñidos
 con su sangre contienen esculpidos,
 oh Cristo, de tu nombre los trofeos.

Manda el juez feroz, arrebatado,
 que a sus pechos se aplique aceite hervida,
 que en cal y en agua hirviente sumergida,
 su cuerpo virginal sea abrasado.

Mas ni la cal ni el plomo derretido,
 ni una leve pavesa le es dañosa;
 ante Eulalia, virgen prodigiosa,
 todo en su propio temple lo ha sentido.

Sea al Padre al Hijo la alabanza,
 y a Ti Espíritu de ambos espirados,
 que sois un solo Dios santo y sagrado,
 por los siglos eternos sin mudanzas. Amén.

Ant. 1. Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida.

Salmo 62

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida.

Ant. 2. Mártires del Señor, bendecid al Señor por los siglos.

Cántico. Dn. 3,57-88. 56

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Mártires del Señor, bendecid al Señor por
los siglos.

Ant. 3. Esta virgen sensata tenía por guía la luz
del Señor, por eso mereció alcanzar la victoria.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Esta virgen sensata tenía por guía la luz
del Señor, por eso mereció alcanzar la victoria.

LECTURA BREVE

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!. Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que recibimos de Dios. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

RESPONSORIO

V/ El Señor la eligió * Y la predestinó.

R/ El Señor la eligió * Y la predestinó.

V/ La hizo morar en su templo santo.

R/ Y la predestinó. Gloria al Padre. El Señor.

Cántico evangélico

Ant. El Espíritu Santo le concedió la fortaleza en las pruebas y Eulalia está con Cristo para siempre.

Benedictus

 Clic aquí

PRECES

Al Divino Maestro, que nos explicó cómo tenemos que orar siempre sin desanimarnos, digámosle también nosotros: *Señor, enséñanos a orar.*

♥ Tú que previniste con tu favor a santa Eulalia para que, ya desde niña, se le instruyese con tus saludables enseñanzas, - *haz que muchos en tu Iglesia, con recta doctrina de integridad de vida, se empeñen en la necesaria labor de catequesis.*

♥ Jesús, Dios y Hombre verdadero, contigo dialogaba la mártir Eulalia en medio de los tormentos,- *que también nosotros levantemos siempre hacia Ti nuestros corazones.*

♥ Tú que recibiste de la mártir la máxima prueba del amor, - *revístenos con tu fortaleza, para que estemos listos a dar testimonio de Ti ante los hombres y a seguirte con la cruz.*

♥ Tú que agraciaste a la virgen Eulalia con la castidad de mente y de cuerpo,- *concédenos custodiar, animosos, la virtud de la santa pureza.*

Oremos ahora como el mismo Cristo nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado el testimonio de tu virgen y mártir santa Eulalia; concédenos propicio, que cuantos celebramos su fiesta en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el Cielo. Por nuestro Señor.

V/ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE- RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

Tercia Santa Eulalia

Himno

Sólo desde el amor
la libertad germina,
sólo desde la fe
van creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo
del corazón despierto,
desde la fuente clara
de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo
con la mirada limpia
y el corazón cercano,
desde el solar del alma.

Tarea y aventura:
entregarme del todo,
ofrecer lo que llevo,
gozo y misericordia.

Aceite derramado
para que el carro ruede
sin quejas egoístas,
chirriando desajustes.

Soñar, amar, servir,
y esperar que me llames,
tú, Señor, que me miras,
tu que sabes mi nombre.

Salmodia

Ant. El Señor le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la sabiduría es más fuerte
que nada.

Salmo 119: Deseo de la paz

*Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración
(Rom 12, 12).*

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.

Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?

Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!

Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 120: El guardián del pueblo

*Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni
el bochorno (Ap 7, 16).*

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

*Os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo,
Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor le dio la victoria en la dura batalla,
para que supiera que la sabiduría es más fuerte
que nada.

LECTURA BREVE 1Pe, 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia,
que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo
Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os
robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos
de los siglos. Amén.

V/. El Señor lo revistió con un manto de gloria.

**R/. Y puso sobre su cabeza la corona de
vencedor**

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado el testimonio de tu virgen y mártir santa Eulalia; concédenos propicio, que cuantos celebramos su fiesta en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el Cielo. Por nuestro Señor.

V/ Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE- RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
---------------	-----------------------------	------------------------------	---------------------	---------------	--------------------------

<u>INICIO</u>	<u>I VISPE- RAS</u>	<u>OF. LECTU- RA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---	--	-------------------------------------	-------------------------------	--

II Vísperas Santa Eulalia

HIMNO

Con hachas encendidas finalmente su cuerpo virginal cruel abrasa; de la cabeza al pecho el fuego pasa, y se bebe su llama, pira ardiente.

Vuela el alma en figura que ha tomado de paloma hasta el Cielo luminoso; huye el cruel verdugo
pavoroso,
dejando el santo cuerpo abandonado.

Mas al cuerpo desnudo y malherido
cubre y viste de nieve el mismo cielo
enviendo de las nubes blanco velo
que sirviese a sus miembros de vestido.

Virgen, firme de Mérida columna,
favorece benigna y amorosa,
a Asturias esforzada y valerosa,
y atribuye a ti siempre su fortuna.

Oye nuestras humildes oraciones,
recíbelas y danos deliciosos
tiempos en que festivos y armoniosos
te alabemos con himnos y canciones.

Sea al Padre y al Hijo la alabanza,
y a Ti, Espíritu de ambos inspirado,
que sois un solo Dios santo y sagrado,
por los siglos eternos sin mudanza. Amén.

Ant. 1. Esta virgen cristiana custodiaba animosa la fe que con santa devoción había recibido.

Salmo 114: *Acción de gracias*

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor salva mi vida.”

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
de mis ojos las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos.

Ant. 1. Esta virgen cristiana custodiaba animosa la fe que con santa devoción había recibido.

Ant. 2. No me complacen los halagos de la vida terrena: otra vida dichosa espero.

Salmo 115: *Acción de gracias en el templo*

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos.”

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos.

Ant. 2. No me complacen los halagos de la vida terrena: otra vida dichosa espero.

Ant. 3. Te bendigo, Padre de mi Señor Jesucristo, porque has dado a tu sierva la victoria por medio de tu Hijo.

Cántico: Ap 4, 11; 5, 9-10.12: Himno a dios creador

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad
lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre, por
los siglos de los siglos.

Ant. 3. Te bendigo, Padre de mi Señor Jesucristo, porque has dado a tu sierva la victoria por medio de tu Hijo.

LECTURA BREVE1 Petr 4,13-14

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que,

cuando se manifieste su gloria reboséis de gozo,
Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos
vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el
Espíritu de Dios, reposará sobre vosotros.

RESPONSORIO

V/ Oh Dios, nos pusiste a prueba, * Pero nos has
dado respiro.

R/ Oh Dios, nos pusiste a prueba, * Pero nos has
dado respiro.

V/ Nos refinaste como refinan la plata.

R/ Pero nos has dado respiro.

V/Gloria al Padre.

V/ Oh Dios, nos pusiste a prueba, * Pero nos has
dado respiro.

Cántico evangélico

Ant. La bienaventurada Eulalia consideró todo
como pérdida con tal de ganar a Cristo para
siempre.

Magnificat



PRECES

A Jesús, premio de los mártires y corona de las
vírgenes, supliquemos diciendo: *Cristo
escúchanos.*

♥ Tú que orando dijiste: "Esta es la vida eterna;
que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu
enviado Jesucristo", - *haz que todos te conozcan,
como te conoció santa Eulalia, ya desde su tierna
infancia.*

♥ Tu que ayudaste a la mártir santa Eulalia para que confesara ante los jueces su fe cristiana y su amor a ti - *concédenos que, fortalecidos en la oración, le demos a conocer con valentía.*

♥ Tú quequieres que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo, - *ilumina nuestras vidas con tu propia luz.*

♥ Tú que dijiste: "Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria", - *concede a los fieles difuntos participar de la contemplación de Dios, en la gloria.*

Y ahora digamos la oración que Jesús mismo nos enseñó: Padre nuestro...

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que nos has dado el testimonio de tu virgen y mártir santa Eulalia; concédenos propicio, que cuantos celebramos su fiesta en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el Cielo. Por nuestro Señor.

V/ El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén

<u>INICIO</u>	<u>I VISPERAS</u>	<u>OF. LECTURA</u>	<u>LAU- DES</u>	<u>TERCIA</u>	<u>II VIS- PERAS</u>
-------------------------------	---------------------------------------	--	-------------------------------------	-------------------------------	--